

01066 2g



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

USOS Y VALORES DE LA PREPOSICION PARA EN EL ESPAÑOL DE MEXICO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

MAESTRO EN LETRAS HISPANICAS

(L I N G Ü I S T I C A)

P R E S E N T A :

MARGARITA ESPINOSA MENESES

ASESOR: DOCTORA CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH.



MARZO 1999.

272013

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco profundamente la guía,
la ayuda, la paciencia y la amistad
que me brindó mi asesora, la doctora
Chantal, en la elaboración del presente
trabajo, y por ser éste también de ella
se lo dedico con enorme afecto.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. Los valores de <i>para</i> definidos en relación con el elemento regente.....	7
II. Los valores de <i>para</i> definidos en relación con el elemento regido.....	19
1. ZONA 1: TRANSFERENCIA REAL.....	21
1.1 <i>Para</i> con los verbos de <i>movimiento</i>	21
1.2 <i>Para</i> con los verbos de <i>transferencia</i>	27
2. ZONA 2: TRANSFERENCIA VIRTUAL.....	37
2.1 <i>Para</i> con los verbos de <i>adquisición</i>	38
2.2 <i>Para</i> con los verbos de <i>preparación para el uso</i>	45
2.3 <i>Para</i> con los verbos de <i>creación</i>	50
3. ZONA 3: ORIENTACIÓN INTENCIONAL DINÁMICA.....	55
3.1 <i>Para</i> con los verbos de <i>actividad</i>	56
3.2 <i>Para</i> con los verbos de <i>cambio de estado</i>	60
4. ZONA 4: ORIENTACIÓN NO INTENCIONAL DINÁMICA.....	64
4.1 <i>Para</i> con los Verbos de <i>logro</i>	66
4.2 <i>Para</i> en Construcciones con verbos de <i>actividad</i> y de <i>cambio de estado</i>	68
5. ZONA 5: ORIENTACIÓN NO INTENCIONAL ESTATIVA.....	72
5.1 <i>Para</i> con los verbos de <i>estado</i>	73
5.2 <i>Para</i> en Oraciones atributivas/identificacionales.....	81
5.3 <i>Para</i> con los <i>nominales</i>	86
6. ZONA 6: VALORACIÓN.....	96
6.1 Construcciones con <i>para</i> como punto de referencia.....	98
6.2 Juicio de valor.....	100
6.3 El sentido de 'orientación' en <i>para</i>	102
CONCLUSIONES.....	104
BIBLIOGRAFÍA.....	113

INTRODUCCIÓN.

Esta investigación tiene como propósito de estudio los usos y valores de la preposición *para* en combinación con frase nominal (FN) desde una perspectiva diacrónica que va del s. XVI al s. XX en el español de México.

El enfoque histórico se llevó a cabo con la idea de que los usos y valores de *para* podían reflejar cambios importantes, sin embargo, como veremos más adelante, con excepción de una esfera de uso, el comportamiento de la preposición a lo largo del tiempo, en el contexto señalado, resultó ser homogéneo. Con esto quiero decir que los usos de *para* así como los contextos en los que aparece desde el s. XVI son los mismos que encontramos en los siglos XVIII y XX. Así pues, al hablar de “cambios importantes” me refiero a usos o valores que no hubieran sido registrados en algún momento del período estudiado. No ignoro el hecho de que las tablas de porcentajes que se verán en los distintos capítulos muestran diferentes distribuciones del uso de *para* a lo largo del tiempo, sin embargo, para poder hablar de cambios en cuanto a porcentajes de uso considero que es necesario otro corpus en el cual se cuiden más los aspectos de igualdad en el tipo de discursos que se analiza, de esta manera, la comparación de apariciones de *para* sería realmente válida, pero se necesitaría otro trabajo para llevarla a cabo. Así, el único cambio de uso y valor de la preposición que registro en los datos estudiados es el representado por expresiones como la siguiente: “*Para* mí, lo que importa es la fe y la devoción”, mismas que sólo documento en el s. XX y las estudio en el último capítulo.

El corpus que analizo está integrado por 1200 registros tomados de las siguientes fuentes: los *Documentos lingüísticos de la Nueva España* editados por Concepción Company

C. (de los cuales se ficharon los documentos correspondientes a los siglos XVI y XVIII); la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (s. XVI), la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero y *Crónica de las monjas Brígidas de la ciudad de México* de Annt S. Sifvert (ambos del s. XVIII); el s. XX está representado por crónicas de la revista *Proceso* y por la novela *Guerra en el Paraíso* de Carlos Montemayor. Estos textos fueron elegidos porque manejan un lenguaje relativamente cercano al hablado, de esta manera pretendo abarcar los valores de la preposición *para* en el uso común.

Ahora bien, antes de abordar el análisis que he realizado sobre las funciones y sentidos de *para* es necesario revisar, de manera general, lo que se ha dicho acerca de esta preposición. *Para* ha sido estudiada, sobre todo, como miembro de las preposiciones, a éstas se les ha definido como elementos relacionantes, relatores o juntores, ya que su misión es la de establecer una relación entre un elemento A, al que se le denomina regente o primario, y otro B, señalado como regido o secundario (Porto Dapena 1987: 626). La elección de la preposición está condicionada por lo que indica el primer elemento de la relación (término regente), ya sea dirección, situación, procedencia, orientación, etcétera, contenidos todos ellos de tipo relacional. Así pues, las preposiciones se caracterizan por expresar diversos contenidos relacionales. Debido a esta diversidad, la tradición lingüística no ha sido capaz de precisar el sentido básico de cada preposición, lo que ha hecho es presentar para cada una gran variedad de matices que hace imposible reducirlos a una unidad, de tal manera que se ha caído en una casuística en la que se intenta inventariar todos las posibilidades de sentido que puedan tomar las preposiciones en los diversos contextos en los que aparecen. Pero, junto con ese valor "casual" que se les asigna y que proviene de la técnica o de la perspectiva desde la cual se han

estudiado, también ha habido intentos por deslindar para cada una de ellas uno o algunos contenidos específicos. Lo que se sigue persiguiendo, pues, es descubrir los rasgos diferenciales que caracterizan a cada preposición frente a las demás (Trujillo 1971: 259-261).

Existen también estudios específicos cuyo objetivo es caracterizar las funciones y/o valores de alguna preposición. En lo que a *para* se refiere estos trabajos nos han permitido caracterizar mucho mejor esta preposición¹, tanto en sus valores sintácticos como en los semánticos. Desde el punto de vista sintáctico dichos trabajos han dejado en claro que la preposición *para* no introduce al objeto indirecto como lo señalaba la gramática tradicional. Ésta definía al OI como “la persona o la cosa que recibe daño o provecho de la acción del verbo o el fin a que dicha acción se dirige”, de tal manera que construcciones como las siguientes eran analizadas del mismo modo:

a) enviaré un regalo *a Pedro*.

b) compraré *para el niño* algunas golosinas (Gili Gaya 1991: 70)

en las cuales “a Pedro” y “para el niño” eran considerados objetos indirectos. Recientemente algunos gramáticos, entre los que se encuentra Alarcos Llorach, han observado y comprobado que se trata, en realidad, de dos diferentes argumentos que no debemos confundir. La mayor prueba que aportan para comprobar su independencia es la coocurrencia de estos complementos en una misma oración, tal como lo muestra el ejemplo:

¹ Entre ellos encontramos los siguientes: V. Lunn, Patricia (1988), *How por and para mean*; Galán Rodríguez (1992), *Estructuras verbales intransitivas de espacio y tiempo: la preposición A y PARA*; Chantal Melis (1992), *La preposición PARA del español: un acercamiento a sus orígenes*; Hilferty Joseph (1991), *Hacia una descripción conceptual de POR y PARA*; Timo Riiho (1979), *Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva iberorrománica*.

Han traído al conserje un paquete para el director (Alarcos 1994: 293)

Se observa que el objeto indirecto queda introducido por la preposición *a* (“al conserje”) mientras que el complemento con *para* (“para el director”) ha recibido diferentes tratamientos. Alarcos lo toma como un adyacente circunstancial. Otros modelos de corte más semántico le han otorgado a este argumento no subcategorizado por el verbo el nombre de *benefactivo* (e.g. Croft 1991: 179), es decir, aquel participante que se ve afectado positiva o negativamente por la acción del verbo. R. Maldonado (1992: 165) agrega a esta definición semántica el rasgo de intencionalidad que debe tener el sujeto para poder realizar dicha afectación.

Así en los siguientes ejemplos, “para los seis” (a) y “para su hija” (b) funcionan como complementos *benefactivos* puesto que cumplen con las características mencionadas: se ven afectados por una acción que los sujetos “Ricardo” (a) y “Luisa” (b) llevan a cabo de manera intencional con el fin de que repercuta en el *benefactivo*. Queda claro, asimismo, que los beneficiarios son complementos que el verbo no subcategoriza, pues “tomar” y “hacer” son verbos bivalentes que se realizan totalmente al presentar un sujeto (“Ricardo”, “Luisa”) y un OD (“la fruta”, “un pastel”):

a) Ricardo tomó la fruta *para* los seis.

b) Luisa hizo un pastel *para* su hija.

La confusión entre estos dos complementos introducidos por *a* y *para* se debe, básicamente, a la existencia de una zona —con los verbos de *preparación para el uso* y

verbos de *creación*— en la cual casi se tocan, pues sus diferencias quedan reducidas a algunos matices semánticos, tal como lo veremos más adelante.

Ahora bien, los estudios revelan que *para* no sólo introduce al *benefactivo*, sino que cubre una gama mucho más amplia de usos, mismos que se relacionan con los valores semánticos de la preposición. Por ejemplo, los autores coinciden en que *para* posee un valor espacial de movimiento y aproximación a un límite, tal como lo vemos en este ejemplo:

viene *para* Madrid (Trujillo 1971: 266)

Este valor espacial se puede extender al eje del tiempo, así la preposición señala también una finalidad temporal:

convocaron la reunión *para* las diez de la mañana
(Hiferty 1991: 65)

Dentro del campo “nocional” de los sentidos de *para* suele destacarse principalmente el valor de finalidad que se ilustra con ejemplos tan diferentes como éstos:

a) ¿no está cansado *para* el viaje? (López 1972: 182).

b) Altivo *para* los soberbios y llano *para* los humildes (Riiho 1979: 47)

En cambio, se habla de valor de “sustitución” —el cual hace alusión a una acción sustituyente real que puede o no darse— en ejemplos como el siguiente, bastante parecido, por cierto, a los anteriores, y donde queda claro que la idea de sustitución se debe totalmente al contexto:

Esas ventanas son muy grandes *para* esa habitación [= Esas ventanas

No pueden sustituir las ventanas que ahora tiene esa habitación]
(Riiho 1979: 46)

Para terminar esta reseña sólo mencionaré un último valor que me interesa revisar pues documento ejemplos similares. El valor en cuestión es definido como “participación”, significado que a su vez forma parte del grupo de “referencia”, mismo que es ubicado en el área “nocional”. Este sentido de “participación”, de alguna manera —explica el autor—, tiene una implicación semántica de fin, obsérvese el ejemplo:

Para mí, hay una que salta a la vista: nuestro injusto y
violento desequilibrio social. (Riiho 1979: 49)

Predicaciones como ésta fueron registradas en el corpus y analizadas de manera diferente con respecto al sentido comentado arriba , pero creo que de modo más coherente con relación a los otros significados que contiene *para*.

Como podemos ver, la preposición abarca varios usos y toma, según la clasificación o análisis que se presente, muy diversos valores, sin embargo, también podemos observar en estos ejemplos que algunos de esos sentidos se deben exclusivamente al contexto en el cual aparece la preposición, y no a que sean valores que posea *para*. En lo que sí parecen coincidir los diversos autores que han estudiado esta preposición es en señalar que contiene valores de movimiento, aproximación a un límite y dirección u orientación definida.

I. Los valores de *para* definidos en relación con el elemento regente.

En el trabajo que presento a continuación parto de la idea general de que *para* posee un sentido de “orientación”, el cual, como se vio anteriormente, forma parte de la definición espacial de la preposición, es decir señalo que el valor básico de *para* es aquel que designa el sentido de orientación de una entidad hacia un ámbito término, significado derivado de la unión registrada en el latín tardío de los elementos *per* o *pro* ('trayecto orientado') más *ad* (Melis 1992: 69). Con base en ese sentido nuclear que presenta *para* y tomando en cuenta el elemento “regente” (y no al “regido” como ocurre en la mayoría de estudios), es decir el verbo o un nominal, he organizado el corpus en un continuum de valores el cual está integrado por las diversas predicaciones en las que la preposición puede aparecer.

De este modo, el continuum inicia con aquellos eventos en los que *para* mantiene su sentido básico y primario que es el de indicar el traslado concreto de una entidad, posteriormente ubico las predicaciones en las que la preposición ya no marca ese recorrido físico, sino que ahora refleja una simple orientación. Finalmente situé aquellas construcciones en las que el sentido de orientación queda opacado por el significado de ‘punto de referencia’ que toma también *para*.

Ahora bien, para ubicar en el continuum las diversas predicaciones en las que aparece la preposición, parto de la distinción de dos grandes tipos de ‘orientación’ que se pueden establecer a través de *para* : la objetiva y la subjetiva.

Entiendo por 'orientación objetiva' aquella relación que se entabla entre los diversos elementos de la predicación, sobre la base del significado del evento que se describe. De esta manera, en el siguiente ejemplo el sujeto “dicho Cavalero” otorga dirección al “papel serrado” hacia el ámbito término representado por “nuestra Madre Abadesa” en el sentido de

que “dicho Cavalero” en forma intencional transfiera el objeto a un receptor (“le”) con el expreso propósito de que el objeto se entregue a su vez al referente del destinatario introducido por *para*:

En abriendo le dio dicho Cavalero un papel serrado
para nuestra Madre Abbadesa (Crónica, p.118-81)

Por el contrario, tomo el término de 'orientación subjetiva' (Langacker 1991: 213-214) para referirme a aquella relación que no viene dada por el evento mismo, sino que corresponde, más bien, a una orientación que el hablante o el conceptualizador proyectan sobre el evento o la situación que se describe. En la siguiente oración, por ejemplo, podemos observar que el sujeto “el banquete” no tiene la capacidad de orientar pues se trata de un ser inanimado, así que la idea de direccionalidad que contiene la predicación es algo que el hablante desde afuera de la escena impone a un participante, relacionándolo así con otro elemento (ámbito al que lo dirige) de la misma predicación:

El banquete es sólo *para* ti. (Guerra, V, p.168)

Por tanto, podemos concluir que el rasgo diferenciador esencial entre 'orientación objetiva' y 'orientación subjetiva' se manifiesta aquí a través del rasgo de [+/- intención] que presenta el sujeto. Esta división primordial dentro del continuum queda esquematizada de la manera que se presenta en la Figura 1 que viene a continuación donde el grupo de 'orientación objetiva' representa aquellos eventos que cuentan con un sujeto con el rasgo de [+intención]. En tanto que el grupo de 'orientación subjetiva' contiene aquellas predicaciones cuyo sujeto carece de ella:

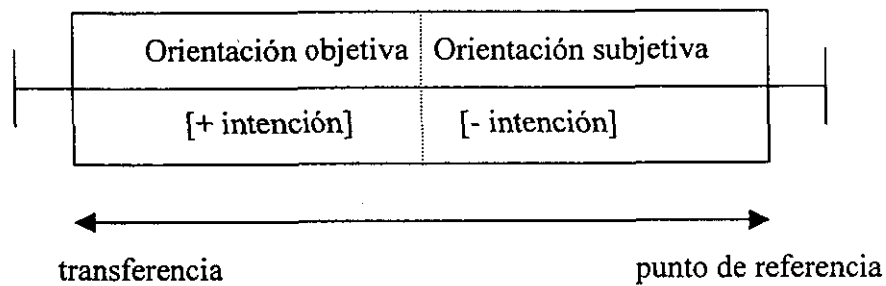


FIGURA 1
Representación de los dos grupos fundamentales del continuum.

Ahora, dentro de la 'orientación objetiva' —donde la orientación señalada por *para* forma parte del evento que se describe— distingo a su vez tres zonas: “la transferencia real” (zona 1), “la transferencia virtual” (zona 2) y “la orientación intencional dinámica” (zona 3), ubicadas en ese orden porque el continuum inicia con aquellas predicaciones en las que *para* conserva su valor básico de señalar un camino concreto y al pasar de una zona a otra, dicha idea va desapareciendo gradualmente.

Así, la zona 1 está integrada por verbos cuyo significado mismo hace referencia a algún tipo de traslado, tal es el caso de verbos como *ir* (movimiento), *dar* (transferencia) o *decir* (comunicación lingüística), los cuales denotan el movimiento físico o abstracto de una entidad de un ámbito X hacia un ámbito Y. En el siguiente ejemplo “Juana Maria y Josepha Manso” representan las entidades que recorren una ruta que las lleva a un nuevo dominio (“el corral”), punto término del trayecto, el cual queda introducido por *para*. Nótese que en este tipo de predicaciones, la preposición acentúa la idea de movimiento que el verbo ya había dado:

Juana Maria y Josepha Mansa (...) se fueron para el corral
(*Documentos*, 235, p. 574)

En la zona 2 ya no vemos esto, pues los verbos que aquí reúno no denotan el traslado de una entidad, sino acciones tales como *comprar* (adquisición), *planchar* (preparación para el uso), *hacer* (creación), mismas que recaen en un objeto, pero de las cuales se ha dicho que se asocian fácilmente con la idea de un receptor (para verbos de adquisición y creación, véase Croft 1985: 44-46; para verbos de preparación para el uso, véase Wierbika 1988: 368-370). Es decir, si el sujeto adquiere, prepara o crea un objeto (acciones que denotan estos verbos) tal vez lo hace con el fin de transferirlo, así observamos que el ámbito hacia el cual el sujeto dirige el objeto puede ser introducido por *para*. De esta manera, la presencia de la preposición en estos eventos confirma la intención que tiene el sujeto de trasladar un objeto, pues al incorporarse al evento aparece también la conceptualización de una entidad (el OD de estos verbos: “comprar pan”, “planchar una camisa”, “hacer un pastel”, etcétera) que recorrerá un camino hasta el punto término que señala *para*. Lo anterior lo podemos comprobar en el siguiente ejemplo en el cual “comprar” por sí solo no connota ningún sentido de traslado, no obstante el sentido sí está presente en la escena, ya que al sujeto se le atribuye la intención de trasladar el objeto adquirido y por eso aparece *para*. En resumen, “comprar” designa una adquisición y *para* remite a la transferencia futura de los “caballos y cazabe y puercos y tocinos” hacia el ámbito de “la armada”:

hallaría un Alonso de Contreras (...) que llevó seis mil pesos
de oro para que *comprase* caballos y cazabe y puercos y tocinos
y otras cosas pertenecientes *para* la armada, ...
(*Historia*, CLXV, p.416)

Vemos, por tanto, que los traslados y trayectos de la zona 2 se pueden definir en términos de una “transferencia virtual”, porque las predicaciones conllevan la idea de un

traslado que se realizará en el futuro. Así pues, utilizo el término “virtual” para nombrar aquella idea de transferencia que, sin estar presente en el significado del verbo, queda contenida potencialmente en los eventos que describen a un sujeto el cual adquiere, modifica o crea un objeto con el fin de trasladarlo a otro ámbito.

Al pasar a la tercera zona “orientación intencional dinámica”, encontramos eventos cuyos verbos no designan (zona 1) ni sugieren (zona 2) el sentido de traslado. Aquí lo que denotan son acciones que al agregárseles *para* se ven “orientadas” por el sujeto hacia el fin que presenta la preposición. Es decir, hemos pasado a una parte del continuum donde la conceptualización de un objeto recorriendo un camino se ha perdido totalmente y en su lugar ha quedado un sentido de “orientación”, el cual es otorgado intencionalmente por el sujeto a la acción denotada por el verbo. En estas predicaciones el significado de “orientación” se agrega a la predicación a través de *para*.

De este modo, quedan situados dentro de la tercera zona verbos del tipo de *sembrar*, *trabajar* (actividad), *matar*, *cortar* (cambio de estado), etcétera, cuyos sujetos realizan las acciones y las orientan hacia el punto término que la preposición presenta. En el siguiente ejemplo “Nosotros” orienta, de manera intencional, la acción de “trabajar” hacia el dominio de “nuestros clientes”:

Nosotros estamos acostumbrados a *trabajar para* nuestros clientes
(*Proceso*, 1044, p.16)

Nótese que en esta clase de predicaciones ya no podemos hablar de un objeto que recorre un trayecto, pero sí podemos hablar de la persistencia de los rasgos de dinamicidad (ya que las predicaciones siguen denotando eventos) e intencionalidad (pues en las tres zonas, los sujetos se describen como entidades que voluntariamente trasladan u orientan objetos y

acciones), mismos que caracterizan a estas tres primeras zonas del continuum y las hacen ser parte del grupo de 'orientación objetiva'. La organización de este grupo queda esquematizada en la Figura 2.

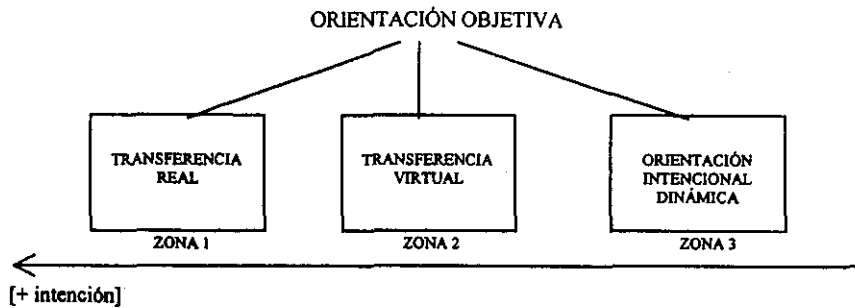


FIGURA 2
Organización interna del grupo de 'Orientación Objetiva'

Ahora bien, a este grupo de 'orientación objetiva' le sigue el grupo de 'orientación subjetiva', donde la orientación señalada por *para* no es dada por un elemento que forma parte del evento que se describe, sino que es otorgada por el hablante. Este grupo subjetivo se divide en tres zonas: "orientación no intencional dinámica" (zona 4), "orientación no intencional estativa" (zona 5) y "valoración" (zona 6). Las primeras dos zonas mantienen el significado de orientación que se da a las predicaciones hacia el ámbito término que representa *para*, con la diferencia de que en la zona 4 lo que se dirige son acciones (que se pueden hacer con cierto propósito) en las que encontramos todavía el rasgo de dinamicidad; en tanto que en la zona 5 lo que se orienta son solamente situaciones estativas, escenas que existen y que carecen de dicho rasgo. Mientras que en la última zona el significado de 'orientación' que contiene *para* queda oscurecido por el de 'punto de referencia', sentido que también toma la preposición.

Así al entrar a la zona 4 vemos que la idea de 'dar dirección a una acción' continúa, pero, a diferencia de la zona 3, los sujetos de estas construcciones no tienen control y por lo tanto no pueden orientar sus acciones. Se trata de construcciones como las siguientes:

a) Se despide y se retira, no sin antes decirles que le echaran ganas al curso, ya que les *serviría para* su carrera militar.
(*Proceso*, 1044, p.10)

b) os ofrezco esta criatura para que como vuestra la ampareis; y pues *nació para* la guerra (si era militar su padre), muera en ella...
(*Antigua*, VI, p.194)

Vemos, pues, que en estos casos es el hablante el que decide orientar ('orientación subjetiva') toda la escena hacia el ámbito que introduce *para*, tal como ocurre en (a) donde resulta obvio que el sujeto inanimado ("el curso") es incapaz de dirigir el 'servir' hacia el propósito representado por "su carrera militar", lo mismo tenemos en (b) donde el evento de 'nacer' no representa una acción que el sujeto mismo sea capaz de orientar hacia una meta dada.

La diferencia básica entre estas predicaciones y las de la zona 3 radica entonces en el hecho de que aquí el sujeto pierde el rasgo de intencionalidad que tenía en las zonas anteriores, por lo que la idea de la orientación del evento hacia el ámbito introducido por *para* depende ahora exclusivamente de la manera en que el hablante conceptualiza la escena.

Al pasar de la zona 4 a la 5 "orientación no intencional estativa" dejamos atrás el rasgo de dinamicidad que se había mantenido hasta la zona 4, pues las predicaciones en el presente caso ya no designan acciones, sino situaciones totalmente estativas. Y a pesar de que estos estados, al incorporar el complemento con *para*, son concebidos también por el hablante

como 'orientados' hacia un punto término, no puede negarse que el carácter estativo de estas construcciones —en contraste con las oraciones de las zonas anteriores— hace que la idea de orientación resulte más opaca; pues al parecer, resulta más difícil concebir el hecho de que la predicación de la existencia de cosas pueda estar dirigida hacia una meta. Por esta razón, los estados integran una zona más alejada con respecto al sentido fundamental y primario de la preposición.

Esta zona 5 queda conformada, pues, por los estados y por aquellas relaciones que se dan entre nominales a través de *para*. En primer lugar presento los verbos estativos tales como *ser, estar, tener, haber*, que designan la situación de un sujeto pasivo, carente de intención, por lo que el hablante, desde afuera del enunciado, otorga direccionalidad a la escena a través de la preposición *para*. Obsérvese, por ejemplo, cómo en la siguiente oración el hablante orienta la existencia del libro en dirección al referente del complemento con *para*:

Y volvamos a nuestra entrada a México, que nos llevaron a aposentar a unas grandes casas donde *había* aposentos *para* todos nosotros.
(*Historia*, LXXXVIII, p.162)

Al final de esta zona estativa ubiqué las relaciones que se dan entre nominales a través de *para*, sin que medie dicha relación algún verbo. Me refiero a construcciones como:

a) Magnífica *lección para* la juventud y pueblo todo.
(*Guerra*, IV, p.115)

b) La gama de esta saga reside en la Canción de los borrachos, de Los Vikingos; *episodio para* un coro y orquesta.
(*Proceso*, 1042, p.61)

las cuales designan también relaciones estativas en las que el hablante orienta una entidad hacia el ámbito introducido por *para*.

La zona que cierra el continuum es la de "valoración" (zona 6). Contiene las construcciones en las que el *benefactivo* se topicaliza e independiza sintácticamente del resto del enunciado, así el sentido de orientación significado por *para*, que se había mantenido hasta ahora de manera clara, cede el paso a un valor próximo al de 'punto de referencia', es decir, el complemento con *para* representa un dominio desde el cual la escena que se presenta es evaluada o valorada. Se trata de construcciones como las siguientes:

a) Y quiero aclarar desde ahora, que *para* mí, diálogo es sobre todo conocer puntos de vista y opiniones que deseo comprender y respetar.
(*Guerra*, V, p.179)

b) *Para* mí, nunca hubo guerrillas en el estado.
(*Guerra*, I, p.26)

en las cuales puede observarse que el complemento de *para* representa, en efecto, el ámbito responsable de la evaluación que expresan las oraciones en cuestión, es el punto de referencia respecto al cual se sitúa la valoración de la escena que se nos muestra.

Evidentemente, el valor de 'punto de referencia' que parece definir esta zona del continuum viene impuesto en parte por el lugar que ocupa la preposición en estas predicaciones: al presentarse primero el ámbito de *para* surge la idea de que el ámbito corresponde a un punto de partida más que a un punto de llegada, y con ello se desvanece, al parecer, el sentido de orientación asociado con la preposición en todos sus usos anteriores.

Examinando más de cerca lo que pasa en estas predicaciones, sin embargo, salta a la vista que la orientación contenida en *para* no se pierde totalmente. Si tomamos en cuenta que

la evaluación que presentan las oraciones queda restringida al ámbito del referente de *para* — es decir, la validez del juicio no es absoluta, sólo se aplica al dominio definido por '*para mi*'—, entonces es posible reconocer el sentido de orientación que subyace aquí también. En cierta forma, lo que hace el hablante ('orientación subjetiva') es 'orientar' la evaluación hacia el ámbito en el cual ésta se toma como verdadera. Y aunque la orientación no se ve con la misma claridad a causa de la posición inicial de *para*, podemos decir que se mantiene incluso en esta última zona y queda como un rasgo común de todas las predicaciones que integran el continuum.

Resumiendo, el continuum queda integrado por seis zonas conformadas de la siguiente manera:

Zona 1. Por verbos de *movimiento y transferencia* (incluyendo los verbos de *comunicación*) donde *para* introduce la meta última del traslado evocado por el significado mismo de los verbos.

Zona 2. Por verbos de *adquisición, preparación para el uso y creación*, donde *para* introduce la meta última del traslado futuro que se agrega al evento.

Zona 3. Por verbos de *acción* donde *para* introduce la meta última hacia la cual el sujeto orienta (camino mental) su quehacer.

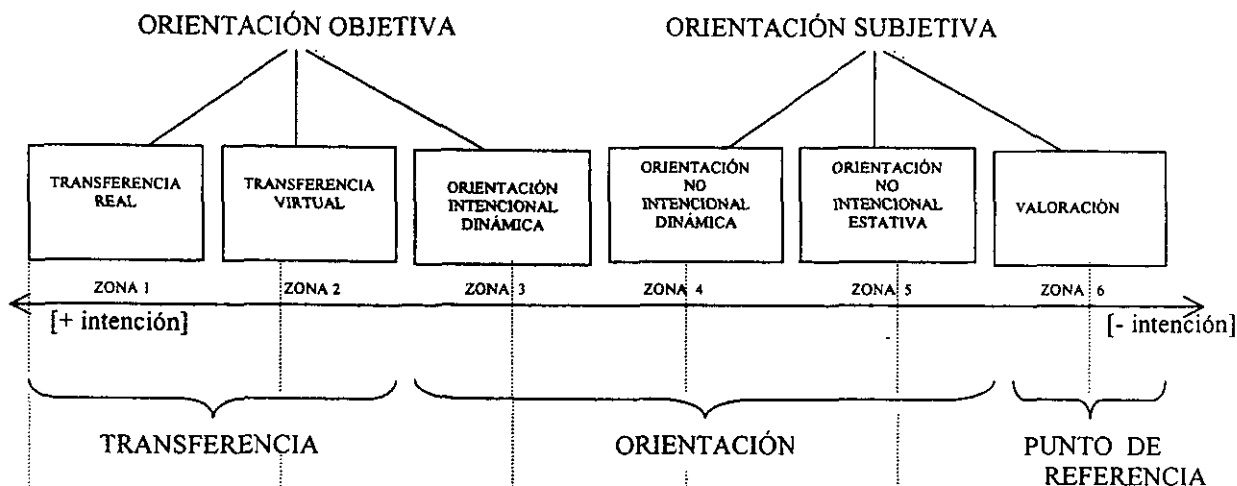
Zona 4. Por verbos que designan eventos dinámicos mismos que no son controlados por su sujeto, donde *para* introduce la meta última hacia la cual el hablante orienta la escena, introduce la dirección en su modo de conceptualizar lo que describe.

Zona 5. Por verbos que designan situaciones (estados) y por relaciones estativas entre nominales, donde *para* introduce la meta última hacia la cual el hablante orienta lo que existe, introduciendo dirección en escenas que por su naturaleza no-dinámica no la sugieren.

Zona 6. Por predicaciones valorativas, donde *para* introduce el ámbito hacia el cual el hablante orienta la valoración, restringiéndola al dominio específico en que es válida, y del cual a la vez se emite.

La organización que acabo de explicar de los valores de la preposición *para* en un continuum puede contemplarse en el esquema que aparece en la siguiente página.

En los siguientes capítulos profundizaré en el análisis de cada una de las seis zonas del continuum, así abordaré primeramente las que corresponden al grupo de 'orientación objetiva' para pasar después a las zonas en las cuales la orientación es 'subjetiva'.



Y con buena ventura, encomendándonos a Dios, *partimos* otro día *para* Tlaxcala
(*Historia*, LXII, p. 106)

según esta factura, el día de ayer *recogieron para* la zona militar doce ataúdes
(*Guerra*, II, p. 58)

Nosotros estamos acostumbrados a *trabajar para* nuestros clientes, porque si no no vendemos
(*Proceso*, 1044, p. 16)

os ofrezco esta criatura para que como vuestra la amparéis; y pues *nació para* la guerra...
(*Antigua*, VI, p.194)

Nacha ese corazoncito *es para* Litas, daselo en mi nombre, a vien si tú tienes el mio
(*Documentos*, 258, p.611)

Para mí, lo que importa es la fe y la devoción
(*Proceso*, 1044, p.30)

FIGURA 3.

Organización del Continuum de los usos y valores de la preposición *para*.

II. Los valores de *para* definidos en relación con el elemento regido.

Como se vio en la sección anterior, el elemento regente (A) fue el factor principal que tomé en cuenta para la organización de los usos de *para* que documenté. Obviamente, la preposición establece una relación con dos elementos, incluso, como vimos, la mayoría de los autores define los valores de la preposición con base en el elemento B (regido), de esta manera hablan de un sentido espacial, temporal, final, etcétera, que posee *para*. El problema que lleva consigo el análisis enfocado al elemento regido es que los valores se multiplican dependiendo del contexto en el que la preposición se usa. Mi estudio de los complementos con *para* reveló que los referentes en cuestión se podían clasificar —más allá de las sutiles distinciones contextuales— en cuatro grandes “dominios”. Así organizo las diferentes frases nominales que introduce la preposición *para* en los siguientes dominios: locativo, temporal, benefactivo y propósito.

1) Con el referente “locativo” se hace alusión a un espacio físico, concreto, como es el caso de estos ejemplos del corpus:

a) ...y diré que como Narváez fue luego camino *para México* y vio...
(*Historia*, CLVIII, p.381)

b) Cuando salía de palacio *para el templo* iba vestido de blanco
(*Antigua*, VII, p.209)

2) El valor de límite “temporal” se aprecia en ejemplos como éstos:

a) Ten la seguridad que te lo doy *para este veintitrés de junio*
(*Guerra*, VII, p.241)

b) ... los primeros que en ella entramos, nos recibieron muy bien, y *para otro día* tenían ordenada una traición con pensamientos de matarnos,...
(*Historia*, LXXXIV, p.152)

3) El “benefactivo” corresponde a la entidad humana que se ve afectada por lo designado por el verbo o por la escena que se describe;

a) ... la vestía y proveía de lo necesario *para sí y para sus hijos*
(*Antigua*, V, p.144)

b) Tengo algunas cosas *para usted* —dijo mientras oprimía un botón de su escritorio. (*Guerra*, IV, p.122)

4) El “propósito”² hace referencia a todos aquellos elementos nominales que aluden a una situación —evento, proceso, estado de cosas— que representa, de alguna manera, el fin de lo designado por el verbo:

a) Nosotros trabajamos *para esta elección* desde hace dos años
(*Proceso*, 1044, p.36)

b) ... y estos indios ya dichos les sirven en lo público *para su mantenimiento*, sin más de otros tantos que les sirven en las mjas,...
(*Documentos*, 7, p.78)

Estos cuatro valores fueron constantes y se analizan dentro de cada zona mencionada, las diferencias que presentan en los apartados del continuum se verán en los siguientes capítulos.

² El término “propósito” que utilizo se basa en el concepto de “purpose” que Croft (1991: 179) propone para nombrar la oración subordinada final.

ZONA 1: TRANSFERENCIA REAL.

En esta primera zona del continuum reviso el uso de *para* con los verbos de *movimiento* y de *transferencia*, incluyendo en estos últimos los verbos de *comunicación lingüística* y *visual*, los cuales también representan un modo de transferencia. Parto de una caracterización general de los grupos de verbos, para concentrarme posteriormente en el análisis de los términos presentados por la preposición *para* y en su comportamiento en los contextos señalados. Como veremos, los verbos ubicados en esta primera zona del continuum coinciden en marcar desde su estructura interna el movimiento concreto de una entidad, misma que recorre un trayecto espacial hasta llegar al dominio específico que *para* introduce. Veremos que en estos eventos la preposición acentúa la idea del camino contenida en el verbo mismo. Así pues, el continuum inicia con las predicaciones en las que *para* refleja su valor primario de señalar el recorrido de un trayecto concreto.

1.1 Verbos de *movimiento*.

Se le da el nombre de verbos de *movimiento* a aquellos que designan el traslado de una entidad física hacia un sitio concreto, es decir, marcan el movimiento en sí mismos, tales como *ir, despachar, venir, bajar, etcétera*. Estos verbos relacionan dos tipos de participantes: la entidad que se mueve o *tema* y el lugar al que se dirige o *meta*, también conocidos dentro de la gramática cognoscitiva como *trayector* (la entidad prominente de una relación, o la 'figura') y *landmark* (el participante que funciona como el punto de referencia para localizar al *trayector*). Los verbos de *movimiento* han sido clasificados dependiendo de ciertas

características que presentan. Una de estas organizaciones toma en cuenta, por un lado, la entidad que se desplaza y por el otro, el espacio hacia el cual se orienta el movimiento (Lamiroy 1991:65). De acuerdo con esta clasificación, se identifica un primer grupo de verbos de *desplazamiento*, tales como *caminar, andar, conducir*, etcétera, los cuales no marcan una dirección polarizada con respecto al hablante, es decir, se realiza el movimiento sin que el verbo indique hacia dónde se encamina la entidad. En el segundo grupo se ubican aquellos verbos que, por el contrario, sí orientan la acción hacia un punto tomando como referencia el lugar donde se encuentra el hablante y son ilustrados con *ir, venir, levantar, ingresar, volver*, etcétera y asimismo denominados verbos de *dirección*¹.

Ahora bien, cuando ambos subgrupos funcionan como intransitivos, el desplazamiento corresponde al sujeto, es éste el que toma el papel de *tema*, se encamina de un origen no enfocado² hacia una *meta*, y es ésta precisamente el punto relevante que marcan estos verbos. Si partimos del hecho de que la concepción de movimiento espacial no es sencilla, ya que conlleva una serie de pequeños eventos, veremos que lo focalizado por *para* es, precisamente, la última escena de esos eventos. Por ejemplo, el hecho de que X vaya hacia Y, implica situar al sujeto en un momento 1 y siguiéndolo a través de una serie de transformaciones (que forman parte del traslado evocado) que se desarrollan en el espacio y el tiempo (momento 2, m3, m4, etcétera) ubicarlo finalmente en un espacio y en un momento distintos al de m1 (Langacker 1987: 167), y es esta última etapa la que el conceptualizador enfoca: el cambio

¹ Un tercer grupo reúne los verbos de *movimiento corporal*. Lamiroy (1991: 69) señala que éstos más que marcar un desplazamiento, hacen referencia a un cambio de postura del cuerpo, tales como *sentar, arrodillar, girar*, etcétera. En mi corpus de verbos de movimiento no registro ningún uso de *para* + FN con esta clase de verbos, razón por la cual no la tomo en cuenta.

² Aunque la mayoría de estos verbos de *movimiento* se construyen sin marcar el inicio del trayecto, en ocasiones puede suceder que el hablante incluya el complemento que exprese el inicio de la ruta y encontremos expresiones como: "salió de Tlaxcala para Capulalpan", "de esta comunidad salió para Lasarte", en las cuales se utiliza la preposición *de* para señalar el origen y *para* introduce la meta.

locativo que ha sufrido la entidad. El punto final prototípico del trayecto de estos verbos es un lugar físico, concreto, el cual puede ir introducido por la preposición *para*. Esto se ilustra con los siguientes ejemplos que presentan verbos de *dirección* donde la preposición refuerza la idea de movimiento y orientación dada por el mismo verbo:

- a) ...y antes que Gonzalo de Sandoval *vaya para* Chalco,...
(*Historia*, CXLI, p.303)
- b) ...de edad que dixo ser de diez y siete años, criada en este dicho convento desde la de seis años y medio asta la de trese que *salió para* su casa... (Documentos, 267, p.645)
- c) ... escondí el arma unos días y luego me *vine para* Papalotla.
(*Guerra*, III, p.64)

Con los verbos de *desplazamiento*, en cambio, *para* desempeña una función semántica mucho más importante en la medida en que es la preposición la que otorga la orientación a la entidad que se desplaza. Señalaba anteriormente que los verbos de *desplazamiento* enfocan una entidad que se mueve sin dirección precisa, así cuando el hablante utiliza *para* + FN, inmediatamente surge el rasgo de dirección, que el verbo no había otorgado, pero que es inherente a *para*. Véanse los siguientes ejemplos:

- a) ...y luego en despachando los mensajeros comenzamos a *caminar para* México. (*Historia*, LXXXVII, p.158)
- b) *Corremos para* la pila de la Claspana ginetes de cinco arrobas y seis libras. (*Documentos*, 247, p.599)

Se desprende de estos ejemplos que *para* otorga a los verbos de *desplazamiento* el

carácter tético que por sí mismos no expresan: si contraponemos el significado de expresiones como *camino* vs. *camino para Nopalera* comprobamos, en efecto, que es la preposición la que señala el punto final de la acción de *caminar*.

Además del lugar físico, concreto que *para* introduce prototípicamente con los verbos de movimiento, *para* también se construye con otros tipos de referentes —una persona, el tiempo o incluso un propósito— que igualmente señalan el punto en el que termina la acción denotada por el verbo. Estos referentes desempeñan la misma función de delimitar el trayecto del sujeto y esto hace que se les considere como una clase de “lugares” situados en el eje espacial o temporal. La diferencia que existe entre estos “lugares” metafóricos y los lugares geográficos mencionados arriba, la encontramos en los distintos grados de abstracción que nos llevan a conceptualizarlos como locativos. Agrupados bajo ese nombre podemos explicar cómo un lugar físico (a), el tiempo (b), un referente humano (c) o un propósito (d) pueden desempeñar la misma función con menor o mayor grado de abstracción en el sentido de que todos, desde el más concreto (lugar físico) hasta el más abstracto (el propósito), marcan el punto término de la acción del verbo, según lo observamos en los siguientes enunciados:

a) Yten dise i denuncia que *llendo* su marido *para* el peral,
á como veinte días, pidio a la casera...
(*Documentos*, 242, p.587)

A la mañana siguiente *marcho para* la ciudad;...
(*Antigua*, III, p.93)

b) ...y como nos habíamos de *partir para* otro día por la mañana y
porque nouviésemos más embarazo en el camino...
(*Historia*, CL, p.332)

Recibido este tributo, mandó el rey que *para* el año siguiente le
llevasen otra sementera como la pasada... (*Antigua*, III, p.75)

c) ...y estas cartas *bengan* con toda calor del mundo
para el birrey don Martin... (*Documentos*, 71, p.223)

llevaba regalos para Neruda por su cumpleaños
(*Proceso*, 1044, p.65)

d) A la señora se le pidió que *viniera* con nosotros
para un interrogatorio, para confirmar algunas pistas...
(*Guerra*, VI, p.186)

Para este ayuno se *retiraba* el rey a cierto lugar del templo
en que velaba y se sacaba sangre según el uso de la nación.
(*Antigua*, VI, p.175)

De esta manera, no es de extrañar la documentación de estos referentes como argumentos que introducen la *meta* en los eventos de movimiento, pues, como hemos visto, el complemento esperado para estos verbos es un locativo y así funcionan los argumentos mencionados.

Resulta necesario señalar que se ubicaron dentro de este apartado construcciones en las que el verbo en conjunto con el OD expresan una idea de movimiento muy parecida a la que contienen los verbos de *movimiento* propiamente dichos. Como puede observarse en los ejemplos que vienen a continuación, estas construcciones tienen en común con los predicados intransitivos analizados arriba el hecho de que sea el sujeto el que funge como tema:

a) ...en lo de Tacuba estuvo Cortés tuvo batallas y reencuentros con
los mexicanos y sus aliados, y desde allí *dio la vuelta para* Tezcuco, ...
(*Historia*, CXLI, p.302)

b) ... el presidente Nuño de Guzman era ya partido de la provincia
de Panuco y *comenzaba ya su jornada para* esta çibdat.
(*Documentos*, 7, p.74)

- c) *Y tomando el camino para esta ciudad, viniendo los señores por delante en sus coches, seguían los de las Madres...*
(*Crónica*, p.107-57)

Documento, por último, construcciones transitivas con verbos de *movimiento* en las que el *tema* (la entidad que se desplaza) ya no coincide con el sujeto, sino con el objeto directo, referido por lo regular a una entidad inanimada. El esquema básico sigue siendo el mismo: X va hacia Y, sólo que X, al ser inanimado, necesita de un agente que lo mueva. Y a pesar de que él también se mueve, queda claro que el foco significativo de la predicación se centra en el desplazamiento del OD que se ve dirigido hacia la meta —‘locativa’ (a), tiempo (b), persona (c) o propósito (d)— que es encabezada por *para*:

- a) – ¡A trabajar, cabrones! – gritó desde la oficina—
Bajen la carga para la enfermería.
(*Guerra*, II, p.44)
- b) ...y aunque *para* la noche *trajeron* el pan, la cena se redujo ha unos huevos por no haber otra cosa... (*Crónica*, p.128-152)
- c) y además de las provisiones [Cristobal Tapia] *traía* muchas cartas del mismo obispo *para* Cortés y *para* otros muchos conquistadores y capitanes... (*Historia*, CLVIII, p.379)
- d) –¿Qué estás haciendo? ¿No oyes?
– *Coloco* los micrófonos *para* el mitin –contestó incorporándose³
(*Guerra*, I, p.15)

³ También incluyo en este grupo algunos registros como “puso los ojos en Totoquihuatzin”, las cuales si bien se asemejan conceptualmente a otra clase de verbos (en este caso a *ver*), el verbo que las rige aparece con los complementos con los que regularmente se construyen los verbos de movimiento, es decir, en el ejemplo citado *poner* pide un O.D y un complemento de lugar físico: *poner algo en*, estructura que presenta el ejemplo. Por su parte el verbo *ver* no se construyen con tres argumentos. Por consiguiente, debido a que respetan la estructura sintáctica de los verbos de movimiento los ubico dentro de este apartado.

En conclusión, vemos que la diferencia básica entre las construcciones de movimiento intransitivas y las transitivas radica en el cambio del papel de *tema* del sujeto al OD, señalando ambos tipos de predicación el desplazamiento del *tema* hacia un punto determinado que va introducido por *para*.

En mi corpus, el complemento de mayor registro corresponde lógicamente al lugar físico. Le sigue en términos de frecuencia el complemento que indica el propósito del movimiento, en tanto que la documentación del referente humano y el de tiempo resulta más escasa. La distribución de los distintos tipos de referentes con los verbos de *movimiento* queda resumida en la tabla 1.

VERBOS DE MOVIMIENTO									
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :								TOTAL
	LUGAR FÍSICO		PROPÓSITO		BENEFACTIVO		TIEMPO		
XVI	(30)	45%	(22)	33%	(9)	13%	(6)	9%	67
XVIII	(35)	57%	(19)	31%	(2)	3%	(5)	8%	61
XX	(4)	18%	(10)	45%	(8)	36%	(0)		22
TOTAL	(69)		(51)		(19)		(11)		150

TABLA 1

Los porcentajes presentan al *lugar físico* como el complemento con *para* más recurrente en los eventos de movimiento. Es interesante observar, sin embargo, que en los datos del s. XX el *propósito* muestra un mayor número de registros, es decir, se observa en los datos del corpus un leve cambio hacia la abstracción.

1.2 Verbos de *transferencia*.

Dentro del continuum paso a otra parte de la primera zona en la cual ubico los verbos de *transferencia*, entendiendo ésta en un sentido amplio, pues también contemplo aquí los verbos de *comunicación lingüística o visual*. Todo este grupo se aleja del primero porque sus

verbos no sugieren en primera instancia la idea de desplazamiento, no obstante, dentro del evento de transmisión que señalan queda implícito tal sentido. Abordo primeramente los verbos conocidos como de *transferencia*, posteriormente, en los siguientes apartados presento las otras clases de transferencia ya señaladas.

Los verbos de *transferencia* son aquellos tales como *dar, ofrecer, repartir*, etcétera, denotan un cambio de posesión: una entidad ubicada dentro del ámbito del sujeto es desplazada por éste hacia el dominio de un receptor. Este evento podría esquematizarse de la siguiente manera:



donde X es el sujeto que desplaza a Z (el OD) y Y el *receptor*. Al ser verbos trivalentes subcategorizan la *fuentes* (sujeto o antiguo poseedor), el *tema* (OD) y el *receptor* (OI) por lo que, a diferencia de los verbos de movimiento, éstos muestran toda la ruta que recorre la entidad transferida (desde el origen hasta la meta).

En algunas ocasiones puede suceder que el hablante incorpore un participante más a la estructura señalada. Al ser éste un evento de cambio de posesión, el participante prototípico que se agrega es una persona, a la cual introduce *para*. A este tipo de complemento se le ha dado el nombre de *benefactivo* y ha sido caracterizado, entre otros, por Croft (1991:179) como una clase de oblicuo, el cual ocupa el punto final de una cadena causal y que normalmente está representado por una entidad ontológica de nivel mental. Maldonado (1992: 172) lo define como un participante humano no necesariamente activo, simultáneamente externo a la trayectoria efectuada del verbo e interno a la trayectoria intencional del evento, y prototípicamente introducido por la preposición *para* en español.

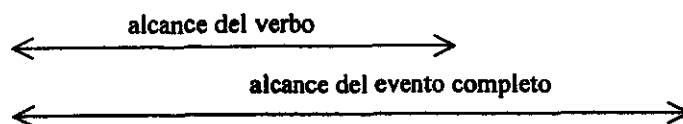
Podemos ver que el *receptor* y el *benefactivo* son distintos complementos que no debemos confundir. Varias pruebas muestran su independencia. Para Maldonado (1994: 245) la diferencia principal entre estos dos participantes radica en que, mientras el *receptor* forma parte de las valencias del verbo, el *benefactivo* es un argumento no subcategorizado. Esto implica que ocupan diferentes lugares en el evento de transferencia, pues el *receptor* (OI) se ubica en el máximo grado de proximidad respecto de la acción designada por el verbo, mientras que el *benefactivo* ocupa un lugar lejano respecto al mismo punto de referencia. Así, podemos comprobar en (a) y (b) que la acción que denota el verbo finaliza cuando el OD (“las cartas”) llega al *receptor* (“le” y a “sus hijos”, respectivamente), por lo que el complemento con *para* (“para su Abbadesa” y “para el birrey”) queda fuera del alcance del verbo, no así del evento que nos presenta el hablante. Obsérvense los siguientes ejemplos:

a) ...y despidiendose de su Reverenda cariñosamente, le *dio*
una carta *para* su Abbadesa... (*Crónica*, p.119-96)

b) ...y los cojos y los mancos *enbian* aqui a sus hijos aqui cartas
de fabor *para* el birey;... (*Documentos*, 71, p.22)

Resumiendo esquemáticamente tendríamos :

[FUENTE + TEMA + RECEPTOR] + [para BEN.]



La concurrencia de estos participantes es una prueba más que se aporta para señalar que se trata de dos argumentos y no de uno, pues aparecen desempeñando funciones diferentes (véase Alarcos 1994: 292-93). De tal manera que cuando el hablante utiliza como complemento de los verbos de transferencia *para* + FN, el OI representa un lugar intermedio que permite una nueva proyección de la entidad en dirección al *benefactivo*. Asimismo, la presencia de ambos participantes en una oración nos permite observar todo el trayecto que recorre la entidad desplazada, incluyendo la *fuelle* (el sujeto), el punto intermedio (el *receptor*) y el lugar final introducido por *para* (*benefactivo*). Esto queda ejemplificado en las siguientes predicaciones:

- a)...él te promete de te *enviar* al puerto mucha cantidad de oro y plata y ricas piedras *para* vuestro rey.
(*Historia*, LXXXVII, p.157)
- b)...le *dio* dicho Cavalero un papel serrado *para* nuestra madre Abbadesa. (Crónica, p.118-81)

Hay que señalar que podemos encontrar construcciones que focalizan únicamente el final del trayecto, por lo que sólo presentan el complemento con *para*. Sin embargo, a la luz de los ejemplos que acabamos de analizar, resulta evidente que la presencia de un OI anterior al término introducido con *para*, queda sobreentendida por el conceptualizador; es decir *para* + FN no ocupa el lugar del OI, sino que continúa señalando un lugar alejado de la acción verbal. Así en las oraciones (a) y (b) que se muestran a continuación queda implícito que antes de que “el oro” y “el recaudo de armas” lleguen al punto final representado por “el emperador” y

“Cortés”, respectivamente, pasarán primero por alguien más, pues la transferencia no se hace directamente de “Montezuma” al “emperador” ni de “Joseph” a “Mier”:

a)...y que en cuanto a lo que dice que [Montezuma] *dará* el oro *para* nuestro señor emperador y *para* nosotros,...
(*Historia*, LXXXVII, p.157)

b) Yo, Joseph Alvarez (...) *remito* las dos cartas *para* Mier, y ban abiertas... (*Documentos*, 178, p.469)

Así, queda demostrada la independencia entre el OI (*receptor*) y el complemento que *para* introduce (*benefactivo*).⁴

Hasta aquí todos los complementos con *para* agregados a las predicaciones de transferencia han correspondido al *benefactivo*, pero la preposición es utilizada también para presentar los otros tipos de referentes vistos anteriormente con los verbos de *movimiento*. Así, el elemento regido puede ser un lugar físico, concreto:

A Juan Lopez de Rrjbera han *provejdo* por capitán *para* la China y no Agosto Santiago. (*Documentos*, 76, p.234)

O bien *para* marca el límite temporal de la transferencia:

...nos *envio para* el [= al otro día] dos ricas laminas de bronce.
(*Crónica*, p.129-172)

⁴Registro en mi corpus la construcción sintáctica que regularmente presentan, en el español, las dedicatorias, por ejemplo: "en el ejemplar que le dedicó a Muñoz Rocha escribió: *Para* mi gran amigo Manuel". Las tomo como construcciones de transferencia en las que el verbo ha sido elidido y en las que el hablante sólo enfoca el final de la ruta, porque, en realidad, es lo que le interesa. En estas predicaciones, ya que el verbo ha sido omitido, la preposición *para* sobrelleva sola el significado de movimiento de una entidad (aquello que se dedica) que recorrerá un trayecto hasta llegar al dominio que introduce *para*.

En ambos casos, tanto el lugar físico como el límite temporal pueden ser considerados como *metas*.

La otra posibilidad es que *para* introduzca el *propósito* de la transferencia, tal como lo observamos en este ejemplo:

...por cada peso que entre a los casinos, se *destinará*
también un peso *para* obras de servicio social.
(Proceso, 1045, p.21)

De cualquier manera, vemos una vez más que la *meta*, al igual que el *propósito* y el *benefactivo*, representan el punto final del evento, no así de la acción que denota el verbo, pues ésta alcanza únicamente al *receptor*. El hecho de que los complementos encabezados por *para* se ubiquen siempre en un lugar lejano con respecto al verbo, se explica en gran medida por el significado mismo de la preposición, ya que *para* al conllevar la idea de ‘un camino’, denota realmente, con estos verbos, un *segundo recorrido*, alejado del alcance del verbo mismo y al fin del cual vienen a ubicarse los cuatro diferentes *ámbitos* introducidos por la preposición.

El porcentaje final de aparición de estos cuatro complementos con los eventos de transferencia, se observa en la siguiente tabla.

VERBOS DE TRANSFERENCIA									
SIGLO	COMPLEMENTO CON PARA:								TOTAL
	PROPÓSITO		BENEFACTIVO		TIEMPO		LUGAR FÍSICO		
XVI	(41)	61%	(21)	31%	(3)	4%	(2)	3%	67
XVIII	(32)	84%	(4)	11%	(2)	5%	(0)		38
XX	(13)	68%	(4)	21%	(2)	11%	(0)		19
TOTAL	(86)		(29)		(7)		(2)		124

TABLA 2

Los datos del corpus reflejan una mayor aparición del complemento de *propósito* por encima del considerado como prototípico en estos eventos, el *benefactivo*. Así, dentro de la muestra el argumento con *para* más documentado en estos contextos es aquel que señala el fin de la transferencia.

“Los verbos de *comunicación*”

Otro tipo de transferencia la encontramos con los verbos de *comunicación lingüística* (*decir, confesar, pedir, etcétera*) y *visual* (*mostrar, señalar, presentar, etcétera*), los cuales también designan el movimiento de un objeto de un dominio a otro, sólo que la entidad que se traslada es completamente abstracta, ya que el *tema* siempre será un mensaje o una imagen. En su calidad de verbos de *comunicación*, está claro que requieren de la presencia del receptor del mensaje (el OI de la construcción), ya sea que éste aparezca explícitamente como en (a) (“a Carranza”), o bien quede implícito como en (b), donde la interacción verbal se establece entre “usted” y la persona sobreentendida a la que se dirigió la petición:

a) Isidro Fabela alentó al *sugerir* a Carranza la amnistía
para los poetas. (Proceso, 1044, p.59)

b) Usted *pidió* aplausos para la Malinche, para Sor Juana
y para la Guadalupana. (Proceso, 1045, p.53)

Obsérvese que con los verbos de *comunicación* el recorrido del *tema* se acaba necesariamente en el *receptor* (OI) que percibe el mensaje. Cuando a estas predicaciones se agrega la referencia a un *benefactivo*, el trayecto evocado por *para* no se puede interpretar, por lo tanto, como la continuación del desplazamiento del mensaje; nos refiere a otra transferencia, en la que se alude al traslado futuro de una entidad o acción concretas . De tal manera que lo que conceptualizamos en estos eventos de comunicación al aparecer el complemento con *para*, es el recorrido de dos entidades diferentes por caminos diversos. En el primer trayecto el mensaje sale del dominio del sujeto y llega al del *receptor*. El segundo recorrido queda establecido por la futura transferencia de la entidad o acción concretas que saldrán del ámbito del *receptor* hacia el dominio del *benefactivo*. Lo anterior queda demostrado en los siguientes ejemplos, en los cuales el sujeto proyecta el mensaje al OI (“le” y “te”), mientras que el segundo trayecto se efectuará cuando las “ocho moças” (a) y la “clemencia” (b) sean enviadas por el OI al *benefactivo*:

a) Pilar le havia *pedido* ocho moças bien dispuestas *para* el presidente.
(*Documentos*, 7, p.82)

b) Pero te *imploro* clemencia *para* las gentes que me han acompañado.
(*Guerra*, VII, p.247)

En resumen, el evento que presentan estas predicaciones cuando se incorpora un *benefactivo*, se desarrolla de la siguiente manera: el sujeto emite un mensaje (*tema*) hacia el *receptor*, éste le da forma concreta, objetiva y ya en este estado es trasladado hacia un punto más lejano que puede ir introducido por *para*.

Además de registrarse el *benefactivo* con los verbos de *comunicación* también se docu-

mentan los complementos de tiempo y propósito⁵. El complemento de tiempo subraya el período en que se concretizará o se llevará a cabo lo expresado en el mensaje, tal como lo vemos en este ejemplo:

...los primeros que en ella entramos, nos recibieron muy bien y *para* otro día tenían *ordenada* una traición.
(*Historia*, LXXXIV, p.152)

El complemento de propósito, por su parte, mueve la atención hacia la *meta* explícita que se pretende alcanzar mediante el acto comunicativo, esto es, nos sitúa en el punto término de la secuencia de eventos:

Y llegaron a *señalar* la noche del lunes —ayer hizo quince días—
para la fuga del convento. (*Documentos*, 266, p.642)

El porcentaje de aparición de los argumentos señalados se sintetiza en la tercera tabla.

VERBOS DE COMUNICACIÓN								
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :						TOTAL	
	PROPÓSITO		BENEFACTIVO		TIEMPO			LUGAR FÍSICO
XVI	(10)	53%	(7)	37%	(2)	10%	(0)	19
XVIII	(50)	86%	(1)	2%	(7)	12%	(0)	58
XX	(7)	58%	(4)	33%	(1)	8%	(0)	12
TOTAL	(64)		(13)		(9)		(0)	89

TABLA 3

Los porcentajes señalan, una vez más, al complemento de *propósito* como el argumento con *para* más recurrente ahora en eventos de comunicación. En tanto que el *benefactivo* baja considerablemente su frecuencia y el complemento *temporal* mantiene su regularidad de aparición.

⁵ No documento referente de meta física. Pero podríamos encontrar construcciones como : "Te pedi sillas *para* el jardín", las cuales quedarían dentro de la estructura explicada; en la primera parte del evento tenemos la transferencia del mensaje (traslado de entidad abstracta), y en la segunda transferencia del objeto mismo (traslado concreto).

A manera de conclusión podemos decir que los eventos de esta primera zona se caracterizan por tener un verbo que designa el movimiento físico de una entidad y la presencia de *para* acentúa ese traslado e introduce el punto final del trayecto.

ZONA 2: TRANSFERENCIA VIRTUAL

En esta segunda zona del continuum presento verbos que designan acciones en las que el sujeto actúa sobre el objeto: lo lleva a su dominio, realiza un cambio sobre él (lo afecta), o bien lo crea, en este último tipo de eventos el objeto pasa a existir, por lo que se le denomina “efectuado”. Es decir, los verbos de esta zona no contienen en su significado el sentido de una entidad que se traslada. Sin embargo, el hecho de que estos verbos acepten fácilmente la presencia de un OI —como se ha dicho y, además, como lo veremos en la transferencia virtual— sugiere la idea de que el sujeto realiza la acción de llevar a su ámbito, afectar o efectuar el objeto con la intención de transferirlo a otro dominio. La transferencia futura (“virtual”) que contempla el sujeto es precisamente lo que el complemento con *para* agrega a la escena, de tal manera que la idea de movimiento de una entidad, sin estar dentro de la acción verbal, sí forma parte de la conceptualización total del evento.

Describo primero los verbos de *adquisición* y analizo el uso de *para* en esos eventos. Paso después a la caracterización de los verbos de *preparación para el uso* y a revisar el comportamiento de *para* en esas construcciones. En un último apartado defino los verbos que denotan la *creación* de un objeto, y discuto el sentido que toman los eventos cuando se incorpora el argumento con *para*. Así, trato de evidenciar en este capítulo que con los verbos de *adquisición*, de *preparación para el uso* y de *creación*, la preposición *para* y los complementos que introduce, convierten a estas construcciones en eventos que connotan desplazamiento físico, sin que éste haya sido dado por el significado del verbo.

2.1 Verbos de adquisición.

Los verbos a los que se les da el nombre de *adquisición* son aquéllos que designan la obtención de un objeto por parte del sujeto, es decir, en estas predicaciones el sujeto lleva a su ámbito a un elemento que cumple la función de OD, tal como lo muestran los siguientes ejemplos:

- a) ...el “pase de charola” que en marzo de 1993 promovió el entonces presidente Carlos Salinas, quien pretendió *recabar*, entre empresarios, aportaciones individuales...
(*Proceso*, 1045, p.13)

- b) ... que solían decir: “No se lo repartir como Cortés”, que se *tomó* todo el oro, lo más y mejor de la Nueva España.
(*Historia*, CLXIX, p. 443)

Por tanto, quedan ubicados en este grupo verbos del tipo de *comprar*, *adquirir*, *sacar*, *tomar*, etcétera, los cuales sugieren, de algún modo, un sentido de transferencia, sólo que a diferencia de los verbos del grupo anterior, esta idea queda opacada al ser el sujeto el que lleva el objeto, ahora, hacia su dominio. Veremos más adelante que verbos de esta clase aceptan igualmente la incorporación del complemento con *para*, y que al hacerlo se evidencia la intención que el sujeto muchas veces tiene de transferir la entidad; cuando sucede esto la estructura que presentan es más compleja, ya que en los casos en que el complemento con *para* se presenta, surge la idea de un doble traslado, pues una vez que el objeto se encuentra en el ámbito del sujeto (1er. traslado), éste lo proyectará nuevamente hacia el dominio que *para* introduce (2do. traslado).

Es importante observar que los eventos de adquisición presentan frecuentemente *la fuente* de la que parte el OD; ésta, si es animada, suele estar representada por el dativo, por tal razón algunos autores (entre ellos Rodríguez Izquierdo 1980: 85, y Kübler 1992: 64) han nombrado a este tipo de construcciones como “oraciones de dativo privativo”, ya que es del ámbito de este argumento de donde el sujeto se provee del objeto. En tales ocasiones los verbos de *transferencia* representan una forma cruzada con respecto a los verbos de *adquisición*, en cuanto a que en aquéllos el sujeto es *la fuente* (a y c) de la que parte la entidad hacia el dativo; mientras que en éstos el papel de *fuente* es tomado por el dativo (b y d) y de ahí sale el OD hacia el sujeto, que en este grupo es el *receptor*. Esto queda ejemplificado de la siguiente manera:

- a) Max le *da* un libro *a* Eva
fFuente *objeto* *receptor*
- b) Max le *agarr*a un libro *a* Eva (Kübler, p. 64)
receptor *objeto* *fFuente*
- c) Montezuma y sus recaudadores (...) les *reparten* sus tierras.
fFuente *receptor* *objeto*
- d) Montezuma y sus recaudadores (...) les *tomaban* sus tierras.
receptor *fFuente* *objeto*
- (*Historia*, LXXXVII, p.156)

Sin embargo, otras construcciones demuestran que *la fuente* no se realiza siempre como OI, pues si ésta es inanimada, regularmente la encontraremos expresada por el complemento circunstancial. Kübler (1992: 69-70) señala que estos verbos de orientación privativa se pueden construir con la preposición *de* que sirve para introducir *la fuente*. Esto lo vemos en

(a), donde el “amo” lleva el cadáver hacia su dominio , una vez que lo ha tomado del lugar que introduce *de*. Asimismo, vemos en (b) que “el otro quinto” es movido de su sitio de origen “del montón” al ámbito del sujeto:

a) Si era esclavo comprado, de la misma ara *tomaba*
su amo el cadáver... (Antigua, VI, p.171)

c)...y Alderete, por descargarse de lo que le decíamos,
respondía que no podía más, porque Cortés *sacaba* del
montón otro quinto como el de su majestad ...
(Historia, CLVII, p. 375-376)

En resumen, la *fuer*te de los verbos de adquisición no es siempre el dativo, ya que ese papel temático también es desempeñado por el circunstancial. Cabe notar que sea el uno o el otro el que funcione como tal, ésta queda siempre dentro de la conceptualización de todo el evento. Sintácticamente, la *fuer*te de estos verbos parece no estar subcategorizada; sin embargo, desde el punto de vista semántico existen argumentos que apoyan la inclusión de la *fuer*te como un elemento importante en los eventos designados por los verbos de adquisición¹.

Ahora bien, como había mencionado, esta clase de construcciones se vuelve más compleja cuando se incorpora un complemento con *para*, en cuanto a que la presencia de este argumento en los contextos de adquisición implica que el sujeto proyecte a su vez al OD hacia el dominio que la preposición presenta, por lo que tenemos dos transferencias en un mismo

¹ En el francés, este tipo de verbos son trivalentes, y la *fuer*te es expresada por el dativo. Verbos como *comprar*, *coger*, *agarrar*, pueden elegir tanto al dativo como al *benefactivo*, sólo que al primero se le considera subcategorizado y la *fuer*te del evento, mientras que al segundo siempre se le analiza como un elemento no subcategorizado que señala el punto final del evento (Rooryck 1988).

evento. Maldonado (1992: 165-166) ha señalado que el hecho de que el sujeto lleve a su dominio al OD se da con frecuencia por el deseo que tiene de transferirlo nuevamente, por tal razón estos verbos representarían uno de los campos más propicios para la presencia del *benefactivo*, ya que entre las características de este papel, el rasgo de intencionalidad del sujeto para realizar el cambio de posesión es importante.

Aunque no documento casos así, es fácil ilustrar cuando esta clase de eventos presenta la *fuerza* y el *benefactivo*, como en los ejemplos que vienen a continuación, en ellos podemos contemplar los dos trayectos señalados. El primer recorrido involucra el desplazamiento de las entidades “el donativo” (a) y “los créditos” (b) respectivamente, desde la *fuerza* —representada por el dativo “al Papa”, en el primer caso y por el circunstancial “del banco” en el segundo caso— hacia el ámbito del sujeto; el segundo recorrido se llevará a cabo en el momento en que el sujeto mueva a su vez “el donativo” (a) y “los créditos” (b) hacia el dominio de *para*, con lo que termina el segundo recorrido:

a) Le *aceptaron* al Papa el donativo *para* los heridos

b) Del Banco *robaba* los créditos *para* los campesinos.

Lo que sí documento son construcciones donde el hablante concentra la atención en el segundo trayecto, en el fin de la ruta seguida por el OD, a tal grado que la *fuerza* desfocalizada llega a omitirse. Pero aunque la *fuerza* no aparezca, queda implícitamente presente. Recordemos, en efecto, lo que Fillmore (1977: 72-74) señalaba acerca del ‘evento comercial’. Decía el lingüista que cada vez que el hablante usaba un verbo relacionado con el evento, *vender, comprar, gastar, etcétera*, se “activaba” la escena entera de la transacción comercial

con sus cuatro participantes imprescindibles: el *comprador*, el *vendedor*, el *dinero* y la *mercancia*, sin que esto significara que todos aparecieran en la descripción. La selección de un determinado verbo, en efecto, implicaba para el hablante focalizar cierta parte del evento y dejar fuera de foco otras partes (por ejemplo, con el verbo *gastar* tenemos la perspectiva del *comprador* y el *dinero*, en tanto que si elegimos el verbo *vender* lo que enfocamos es la perspectiva del *vendedor* y la *mercancia*).

De modo similar podemos observar que cuando son utilizados los *verbos de adquisición* se “activan” todos los argumentos que participan en este evento, pero no por eso deben de aparecer en la oración; en algunas ocasiones el hablante presenta la *fente* de donde procede la entidad desplazada, porque resulta importante en el contexto, mientras que en otras ocasiones el hablante opta por dejar fuera de perfil el lugar de procedencia y centrarse en la ubicación del objeto dentro del ámbito del sujeto. Esto no quiere decir que no existe una *fente*, sino más bien que no ha sido enfocada, pero su presencia queda sobreentendida. Así, en (a) los “salvoconductos” tendrán que conseguirse con alguien (dativo) o en algún “lugar” (circunstancial). De igual manera en (b), “los militares” tuvieron que recoger los “ataúdes” de algún sitio; obsérvense los ejemplos:

a) Te voy a *conseguir* dos salvoconductos. Uno *para* el ejército y otro *para* los judiciales.
(*Guerra*, V, p.183)

b) ...según esta factura, el día de ayer *recogieron para* la zona militar doce ataúdes. (*Guerra*, II, p.58)

La presencia latente de la *fente* explica por qué cuando los verbos de *adquisición* se

construyen con un dativo, éste se presta a dos lecturas. Tomemos el siguiente ejemplo : “Mi padre compraba borra a Elías” , “a Elías” puede señalar la *fente*, según lo que vimos arriba. Pero la proximidad semántica de las preposiciones *a* y *para* hace que el complemento introducido por *a* se pueda interpretar también como el *benefactivo*. Basta sustituir la preposición *a* por *para* para dar cuenta de ello (“Mi padre compraba borra *para* Elías). En el mismo caso se encuentran verbos como *recoger*, *adquirir*, *coger*, *sacar*, *ganar*, *robar*, etcétera.

Una posibilidad más que ofrecen los verbos de *adquisición* es el caso en el que el referente del beneficiario coincide con el referente del receptor-sujeto. Surge entonces una especie de construcción reflexiva que enfatiza el hecho de que el sujeto adquiere el objeto para su propio beneficio. Véanse las siguientes construcciones en las cuales el complemento con *para* no marca una segunda proyección, sino que acentúa el hecho de que el objeto adquirido se quedará en el dominio del sujeto:

- a) Y así fue que se hizo el dicho repartimiento, en el cual don Hernando *tomó para* sí mucha parte de lo mejor...
(*Documentos*, 7, p. 67)
- b) ...porque este tiempo se le ocupará en reformarse mejor en su estudio y en aprender la lengua mexicana, *para* que luego, en cantando misa, sea *proveído* por vicario donde [mi sobrino] gane largo de comer *para* sí.
(*Documentos*, 46, p.184)
- c) De estas mujeres *tomaba* el rey *para* sí las que más le agradaban...
(*Antigua*, V, p.127)

Ahora bien, documento con los verbos de *adquisición* complementos introducidos con *para* que no refieren al *benefactivo*. Volvemos a encontrar el lugar físico, en construcciones donde la idea del doble traslado aparece también de manera muy clara:

Para cada bergantín, doce ballesteros y escopeteros, éstos no habían de remar; y demás de esto también se *sacaron* otros doce remeros, *para* cada banda seis, que son los Doce que he dicho, y más un capitán *para* cada bergantín...
(*Historia*, CXLVIII, p. 328)

Cuando *para* introduce el *propósito*, la idea de los dos trayectos se mantienen; pero ciertamente, la imagen del segundo trayecto es menos obvia debido al carácter abstracto del “locativo” de *propósito*. Obsérvese este ejemplo:

... y en sus frecuentes guerras [los mexicanos] no procuraban tanto el matar enemigos cuanto el *apresarlos para* los sacrificios.
(*Antigua*, VI, p.173)

Por su parte, el complemento *para* + tiempo, al igual que con los verbos de transferencia, funciona de otra manera, pues a diferencia de los otros complementos con *para* no refleja una doble transferencia, más bien, ese tipo de argumento sólo especifica el momento en el que el sujeto llevará a su dominio al objeto:

a) Aviendo llegado dicho Confesor maior a Madrid a Mediado disiembre con su grande actibidad y diligencia, *para* el día de Pasqua *consiguió* estos despachos.
(*Crónica*, p.76-423)

- b) ... y acordaron sobre todas cosas de ira prender al factor; y toda la noche se les fue en apercibir amigos y armas *para* otro día por la mañana *prenderlo*. (Historia, CLXXXVIII, p. 498)

En términos de porcentaje los dos complementos con *para* más recurrentes en estos eventos resultaron ser el propósito y el *benefactivo*, tal como lo observamos en la siguiente distribución:

VERBOS DE ADQUISICIÓN									
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :								TOTAL
	PROPÓSITO		BENEFACTIVO		LUGAR FÍSICO		TIEMPO		
XVI	(12)	29%	(20)	49%	(8)	20%	(1)	2%	41
XVIII	(15)	79%	(2)	10.5%	(0)		(2)	10.5	19
XX	(9)	41%	(10)	45%	(2)	9%	(1)	5%	22
TOTAL	36		32		10		4		82

TABLA 4

Los verbos de *adquisición* de mi corpus muestran que los complementos con *para* que regularmente se incorporan en el evento que designan son el de *propósito* y el *benefactivo*, por tanto los datos avalan la idea de que los eventos de adquisición son un campo propicio para la aparición de este último complemento.

2.2 Verbos de *preparación para el uso*.

Wierzbicka (1988) da el nombre de verbos de *preparación para el uso* a aquellos que rigen predicaciones en las que el referente del OD es afectado con el único fin de ser utilizado. El cambio al que se hace alusión puede ser radical, pero esto no es relevante, pues lo que focalizan estos verbos no es el cambio en sí, sino el hecho de que el objeto quede listo para el

uso. Por ejemplo —señala— en la acción de “ freír un huevo”, la atención no está en la afectación del OD, sino en la idea de que el OD haya quedado en el estado de comida potencial.

La autora reconoce que las diferencias entre estos verbos y otros que igualmente afectan al OD es muy sutil. Presenta, por ejemplo, el siguiente contraste (p. 369):

a) Ella le planchó la camisa

b) Ella le lavó la camisa

Ambas oraciones señalan un cambio superficial del objeto, pero sólo la primera expresa el cambio que caracteriza a este grupo, esto es, el paso de un estado en el que el objeto no se puede usar a otro en el que sí se puede usar: “la camisa planchada” está dispuesta para el uso, no así “la camisa lavada”, pues incluso —apunta— puede estar mojada. De la misma manera quedan excluidas predicaciones tales como “Ella le decoró el cuarto” (p.369), debido a que la mencionada decoración no significa que “el cuarto” haya pasado al estado de “listo para el uso”.

La autora puntualiza que el sentido de estas construcciones no depende del significado del verbo mismo, pues en oraciones tales como: “Yo te arreglo un sandwich” y “Yo te arreglo el coche”, la primera sería considerada como miembro de este grupo, ya que cumple con las características mencionadas, mientras que la segunda no lo hace. Así pues, vemos que en realidad no es sólo el verbo el que da el sentido de “listo para el uso”, sino también y sobre todo la naturaleza de el OD que al ser afectado connote su pronta utilización.

Ahora bien, desde el momento en que estas predicaciones dan idea de uso del objeto afectado, se presupone un desplazamiento de éste ya sea de un dominio a otro, o bien dentro del mismo ámbito del sujeto. Es importante resaltar que ese sentido de traslado no está dado por la significación del verbo, sino por la unión del sentido del verbo con el OD. Por ejemplo, el verbo *asar* no denota ninguna transferencia, sin embargo en la predicación “asar elotes” se incorpora la idea de cierto recorrido que hará el objeto, ya que uno realiza siempre esa acción con la finalidad de que dicho objeto sea consumido. Así, la construcción sugiere el trayecto que recorrerá la entidad, esta imagen es dada por el hecho concreto de la transformación real que sufre el objeto, de esta manera, el hablante conceptualiza la intención por la que el sujeto afecta al OD.

La función que desempeña la preposición *para* en estas predicaciones es precisamente la de reafirmar que el objeto recorrerá cierto trayecto, ya que si bien la construcción sugiere un desplazamiento del objeto cuando éste se encuentra listo para el uso, la presencia de *para* lo hace explícito. De esta manera tenemos construcciones como “asó elotes *para* su hijo”, en la cual el objeto afectado se desplaza de un participante a otro. Asimismo, los ejemplos siguientes muestran claramente cómo el objeto es desplazado fuera del ámbito del sujeto:

a) ... era maestra de primaria —“de esas que ya no hay, que *cocía* frijoles *para* sus alumnos que no tenían qué comer”—...
(*Proceso*, 1044- p.62)

b) ...y de aquello que el gran Montezuma había de comer *guisaban* más de trescientos platos, sin más de mil *para* la gente de guarda;...
(*Historia*, XCI, p.167)

Incluso, cuando aparece sólo el sujeto percibimos también cierto recorrido de la entidad afectada. Vemos cómo el único participante realiza un cambio sobre el objeto, el cual, ya transformado, se desplaza de un punto X hacia el cuerpo mismo del sujeto:

Lucio continuaba tenso por la humareda que Rutilo había provocado el día anterior al *asar para* sí mismo varios elotes con hojas y leña gruesa. (*Guerra*, VIII, p.333)

Ya sea que el OD salga o no del ámbito del sujeto, el dominio esperado hacia el cual se dirige, es un referente humano, ya que es él el que puede hacer uso del objeto afectado. Dentro de los referentes que introduce *para* el que cumple esta característica es el *benefactivo*, y es precisamente este tipo de referente que domina con los verbos de *preparación para el uso* en mi corpus (véase la tabla 5 al final de este apartado).

En cuanto a los otros referentes que se presentan con *para*, podemos decir que su frecuencia es baja con estos verbos. Localizo unos pocos que marcan el tiempo en el que se utilizará el objeto transformado, como lo vemos en este ejemplo:

...miraba también las casas donde parte de la Brigada ayudaba a *preparar* la comida *para* ese día.
(*Guerra*, VI, p.208)

Obsérvese que el ejemplo sugiere la presencia de un participante implícito que corresponde a la(s) persona(s) que consumirá(n) (“usarán”) “la comida”. Lo anterior reafirma la idea de que los verbos de *preparación* describen la afectación de un objeto que es orientada hacia un uso futuro que haga un participante animado.

Documento, por último, construcciones en las que *para* introduce el *propósito*, en las cuales el evento guarda el sentido de que el objeto está preparado para ser utilizado:

...les cortaban la oreja y las guardaban en unos cestillos que habían *prevenido para* ese efecto. (*Antigua*, II, p. 70)

nótese que al igual que los ejemplos anteriores, en éste la presencia de *para* + propósito muestra también un referente animado, en este caso el sujeto, mismo que será el encargado de darle uso a esos “cestillos”.

Ahora bien, los verbos de *preparación para el uso* se concentran, en mi corpus por lo menos, en el campo semántico de la preparación de alimentos, ya que esta actividad asegura la utilización del objeto transformado. Así, entre los verbos que integran este grupo están *cocer*, *guisar*, *asar* los cuales en el momento de coincidir con el complemento con *para* incorporan la idea del recorrido potencial de la entidad transformada.

VERBOS DE PREPARACIÓN PARA EL USO						
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :					TOTAL
	BENEFACTIVO	PROPÓSITO	TIEMPO	LUGAR FÍSICO		
XVI	(2)	100%	(0)	(0)	(0)	2
XVIII	(3)	60%	(2)	40%	(0)	5
XX	(3)	60%	(0)	(2)	40%	5
TOTAL	(8)		(2)	(2)	(0)	12

TABLA 5

El sentido semántico de los verbos de *preparación para el uso* propicia la aparición de un participante humano sobre el cual se dirige lo designado por el verbo. Este papel puede ser desempeñado por el *benefactivo* por lo que resultó ser el argumento con *para* más recurrente en estos contextos. Al parecer pues, estos verbos favorecen su aparición, tendríamos que comprobarlo en otro corpus más representativo, ya que los datos estudiados fueron escasos con este tipo de verbos tal y como lo vemos en los porcentajes de esta tabla.

2.3 Verbos de *creación*.

Se les denomina verbos de *creación* a aquéllos que designan a un sujeto y al objeto que éste crea, por lo que hablamos de verbos bivalentes del tipo de *hacer*, *realizar*, *edificar*, *fabricar*, etcétera, los cuales al presentar un sujeto y al objeto “efectuado” cumplen su significación, tal como lo muestran los siguientes ejemplos:

- a) “Raúl *fabrica* un reloj”
- b) “Héctor *ha escrito* una novela”

Por ser verbos de dos argumentos, como acabamos de ver, no subcategorizan al dativo, no obstante, se caracterizan por aceptar de manera natural la presencia de un *receptor*, pues parece ser que, en la mayoría de los casos, el sujeto crea al objeto con el fin de transferirlo (Croft 1985: pp. 44-46), de tal manera que resulta frecuente en los eventos de creación la existencia de un OI hacia el cual el sujeto dirige la entidad que ha creado (primer trayecto):

- a) “Raúl le *fabrica* un reloj a su hermana”
- b) “Héctor *ha escrito* una novela a las mujeres”

Y pueden, incluso, agregar a este *receptor* la referencia a un beneficiario, una especie de segundo receptor el cual se encuentra más alejado de la acción del verbo (con lo que tendríamos también un segundo trayecto):

- a) Les *hizo* unos bancos *para* los ancianos
- b) ... y les suplicamos todos a una que la gobernación de esta Nueva España que le *hiciese* merced de ella a Cortés (...)

y a todos nosotros los conquistadores nos hiciesen mercedes
para nosotros y *para* nuestros hijos... (*Historia*, CLIX, p.386)

Lo más frecuente en mi corpus es que sólo aparezca el complemento con *para*, en tales ocasiones no se sabe si interpretarlo como receptor del primer trayecto o del segundo, ya que estos verbos, al no subcategorizar al receptor-dativo del primer trayecto, si éste no se presenta no se sobreentiende, es decir, no deja huella en la oración, por lo que la lectura preferida es interpretar al complemento con *para* como un receptor-dativo. Se da pues una especie de neutralización entre el receptor 1 (OI) y el receptor 2 (beneficiario). Así, en los ejemplos de abajo (a) muestra que “la corona” irá de la persona que la está realizando a “la criatura”, de igual manera (b) señala que “las tareas” parten del sujeto hacia el “Partido de los Pobres”, obsérvense los ejemplos:

a) ...estando esta declarante en una recamara *haziendo*
 una corona *para* la criatura oyo alboroto...
 (*Documentos*, 200, p.504)

b) Por eso se vio mal que se apartara de esa acción a los que
 realmente tenían el derecho por ser compañeros permanentes
 que desde hacía muchos años *realizaban* tareas *para* el Partido
 de los Pobres. (*Guerra*, VIII, p. 302)

No obstante, el receptor-beneficiario introducido por *para* no es equivalente al receptor-dativo introducido con *a*, la diferencia que siempre seguirá existiendo entre estos dos argumentos es el grado de proximidad que connotan con respecto a la acción designada por el verbo; de tal manera que el OI quedará más cercano a la acción verbal como lo podemos observar abajo en el ejemplo de (a), mientras que el *benefactivo*, debido a las características

de la preposición que lo introduce, dará la idea de que se ubica en un punto más lejano, tal como lo muestra el ejemplo documentado en (b), pues el significado de *para* lo proyectará hacia el futuro:

- a) Y asy agora *hacen* estos indios un par de camas muy ricas
a su letrado y procurador,...
- b) Y asy agora *hacen* estos indios un par de camas muy ricas
para su letrado y procurador,... (*Documentos*, 26, p.136)

Vale la pena recordar que esta confusión no se daba con los verbos de transferencia, los cuales al subcategorizar al receptor-dativo denotaban su presencia aunque éste no estuviera explícito, por lo que el beneficiario con *para* se interpretaba como tal.

En cuanto a las otras clases de complemento con *para* podemos observar que todas se comportan de manera parecida al *benefactivo*, en el sentido de que se puede introducir la idea de un segundo trayecto. Así, en las construcciones en las que se registra el OI y el argumento *para* + propósito, se observa toda la ruta de la entidad desplazada (el “oro” y las “joyas” en (a), la implícita “carta” en (b)), de la *f fuente*-sujeto hacia el OI y de éste al propósito que se persigue:

- a) Aquij procuraremos que toda la tierra, pues tanta y tan grande,
haga un servicio a vuestra majestad de oro y joyas *para* ayuda
a sus grandes gastos. (*Documentos*, 1, p.39)
- b) Acerca del escribir a sus confesores, dice que éstos le han dicho
que les *escriba para* consuelo en las congojas que padece,...
(*Documentos*, 227, p. 552)

En cambio, cuando sólo aparece *para* + propósito la construcción evoca la imagen de la entidad proyectada hacia algún punto, sin que exista la idea de un intermediario:

a) ...Raúl se hospedó en la casa paterna de Manuel en Ciudad Victoria mientras *hacía* el trabajo de campo *para* su tesis...
(Proceso, 1042, p.22)

b) Tomó los papeles que había *preparado para* su discurso.
(Guerra, III, p.102)

El complemento *para* + tiempo mantiene la simetría en el comportamiento de estos argumentos con los *verbos de creación*, pues señala en el eje temporal el sitio final hacia el cual se orientan las entidades creadas:

Tiene una semana *para preparar* esos uniformes *para* la reunión de oficiales del Estado Mayor de esta Zona Militar.
(Guerra, V, p.191)

La distribución anterior puede contemplarse en la siguiente tabla de porcentajes

VERBOS DE CREACIÓN								
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :							
	PROPÓSITO		BENEFACTIVO		TIEMPO		LUGAR FÍSICO	TOTAL
XVI	(8)	47%	(8)	47%	(1)	6%	(0)	
XVIII	(19)	73%	(7)	27%	(0)		(0)	26
XX	(11)	50%	(8)	36%	(3)	14%	(0)	22
TOTAL	(38)		(23)		(4)		(0)	65

TABLA 6

Los porcentajes de esta tabla muestran que el *propósito* es el argumento con *para* más frecuente con los verbos de *creación*. Sin embargo, el *benefactivo* también es continuamente documentado en estos contextos.

En resumen, con los verbos de *creación para* introduce el punto final de una ruta, el cual a veces ocurre con la referencia a un punto de recepción intermedio realizado por el OI. De no aparecer este último, el complemento con *para* marca por sí solo el “lugar” hacia el cual se dirige la entidad desplazada, agregando asimismo a la predicación una imagen muy clara de un determinado trayecto.

Este grupo cierra la segunda zona del continuum compuesta, como vimos, por eventos de adquisición, preparación para el uso y creación, mismos que al combinarse con un complemento con *para* hacen explícita la idea de una transferencia virtual. Así, los eventos de este apartado nos llevan también a la conceptualización de un objeto recorriendo una ruta física hacia el ámbito final que marca la preposición.

ZONA 3: ORIENTACIÓN INTENCIONAL DINÁMICA.

En esta tercera zona del continuum ubico aquellos eventos cuyos sujetos activos realizan una acción la cual queda orientada hacia los ámbitos de *para*. En contraste con todas las construcciones de las zonas anteriores que implicaban, en términos más o menos concretos, el traslado de una entidad de un dominio a otro, veremos que los eventos de este apartado ya no designan el recorrido de una entidad, sino acciones que el sujeto activo realiza con cierto objetivo en mente, dicho fin es señalado por los argumentos con *para*. Por tanto, observaremos que se ha perdido la idea de la entidad que recorre un trayecto físico y en su lugar ha quedado un sentido de orientación contenido en la preposición. Se trata de un grupo muy heterogéneo el cual podría ser clasificado de manera muy general como verbos que designan todo tipo de acciones y verbos que refieren a un cambio de estado. Los dos grupos desde la perspectiva de una organización aspectual quedarían ubicados dentro de las clase de *actividad* y *realización* (cfr. Demonte 1989: 99), respectivamente. Para el primer grupo guardo el término aspectual de *actividad* a falta de un nombre que pueda abarcar las diversas acciones que se presentan, por el contrario, para los verbos de *realización* que ubico en este apartado utilizo el término semántico de verbos de *cambio de estado* por ser precisamente esa transformación que designan una característica común a todos ellos.

Primeramente estudio las construcciones de *actividad*, las caracterizo y señalo después su comportamiento al agregárseles los complementos con *para*. Paso en seguida a revisar los eventos de cambio de estado y su conducta con dichos argumentos.

3.1 Verbos de *actividad*.

Reciben el nombre de verbos de *actividad* aquéllos que describen procesos durativos los cuales carecen de límites inherentes, por lo que las actividades no dependen de un resultado final al que se deba llegar para realizarse. Estos eventos presentan a un sujeto activo que realiza intencionalmente una acción, tal como lo vemos en estos ejemplos:

a) Había (...) jardines en que *cultivaban* flores y plantas odoríferas
(*Antigua*, VI, p.163)

b) —Yo no estuve con Lucio —dijo en voz baja, respirando con dificultad; parecía *estar hablando* lejos de ahí...
(*Guerra*, VIII, p.316)

En consecuencia, los verbos de *actividad* se caracterizan por tener un sujeto activo, por ser [+ dinámicos] puesto que denotan una acción, y por ser [- puntuales] en cuanto a que la duración de la acción no tiene límite preciso. Así pues, este grupo está conformado por verbos tales como *correr, caminar, comer, hablar, servir, nadar, conducir, sembrar*, etcétera. Asimismo, podemos considerar dentro de este apartado verbos como *pensar, vaticinar, ver*,¹ etcétera, puesto que también designan una acción que el sujeto lleva a cabo en forma intencional, la cual denota igualmente una “actividad” que carece de un fin determinado, pero ahora ésta se da a nivel mental.

Ahora bien, los eventos de actividad parecen ser campo propicio para los argumentos

¹ Véase la discusión de verbos de percepción o de actividad en Carlota S. Smith, The parameter of aspect, 1991, pp. 81-82.

con *para*, ya que en mi corpus son registrados frecuentemente con estas construcciones, sobre todo el de *propósito*. Cuando este complemento se incorpora a los eventos de actividad no se conceptualiza, como en las oraciones de la zona anterior, el movimiento potencial de un objeto físico, pues las construcciones de actividad designan en su conjunto una acción realizada por el sujeto, y es toda ella la que se ve dirigida por aquél a los dominios de *para* :

- a) — Queremos continuar la lucha, pero no sólo en Chihuahua, como quiere el grupo Gaytán. Hugo *hablará* contigo *para* eso, para organizarnos en otras partes, no sólo en una localidad.
(*Guerra*, V, p.169)

- b) No les ayude vuestra señoría a yr al infierno y *busque* hombres christianos *para* pastores desta nueva iglesia que amen a Dios.
(*Documentos*, 25, p.134)

Asimismo, es importante hacer notar que hemos pasado, con estos eventos de actividad, del recorrido potencial de un trayecto por parte de un objeto a una orientación de las acciones. Y precisamente por tratarse de acciones sobre las cuales el sujeto ejerce control registro un número elevado de complementos con *para* (ver tabla de porcentajes al final de este apartado) que precisan la finalidad por la cual la actividad ha sido llevada acabo:

- a) Nosotros *trabajamos para* esta elección —y para la federal de 1997 — desde hace dos años, con un plan, un proyecto, un programa.
(*Proceso*, 1044, p. 36)

- b) ...y espero que Marcos no será el enésimo caudillo de izquierda, de aquéllos que *utilizan* un movimiento de masas *para* su provecho, ...
(*Proceso*, 1044, p. 48)

En menor frecuencia documento el uso del *benefactivo*; desde el momento en que éste se incorpora al evento de actividad, además de la idea de dirección hacia el ámbito de *para*, se suma otra de afectación. Es importante recordar que en las construcciones de la primera zona del continuum, los *benefactivos* funcionaban realmente como receptores, pues vimos que los eventos de transferencia sólo reflejaban que la entidad iba a pasar al dominio físico del *benefactivo*; por el contrario, aquí el sujeto activo orienta una acción hacia lo que podríamos denominar un “verdadero” *benefactivo*, en cuanto a que la acción sí repercutirá positiva o negativamente en el referente por lo que éste será alcanzado por los resultados de la actividad misma, de ahí la idea de afectación que encontramos en estas construcciones y de la cual carecían las anteriores. Así, tal parece que es la combinación de una acción orientada a un dominio [+ animado] la que provoca que el hablante conceptualice la acción afectando el ámbito humano que introduce *para* :

- a) Nosotros estamos acostumbrados a *trabajar para* nuestros clientes, porque si no no vendemos. (*Proceso*, 1044, p. 16)
- b) ... un beisbolista que había hecho carrera en ligas menores como pitcher y que era conocido como Babe Ruth y *jugaba para* los Medias Rojas de Boston. (*Proceso*, 1042, p. 65)

Por tanto, podemos concluir que si esta idea de afectación virtual no se encontró en los *benefactivos* de la primera zona fue porque allí estos argumentos se mantienen más cerca de los receptores y en consecuencia del concepto de un dominio físico; por el contrario, aquí el “verdadero” *benefactivo* que recibe daño o provecho de la acción pierde su carácter de lugar físico y se conceptualiza como un humano afectado.

En cuanto al complemento de *tiempo* tenemos que igualmente se puede agregar a estas construcciones. Aunque su documentación no refleja un porcentaje elevado, el hecho de que aparezca también con estos verbos muestra su regularidad y su aceptación por parte de los diversos verbos del continuum. Cuando aparece con las oraciones de actividad, señala el momento en que ésta se llevará a cabo:

- a) Si *para* media noche no han querido *hablar* en español, mátalos.
(*Guerra*, III, p.81)
- b) ...que luego sin más dilatación prendiésemos a Montezuma, si queríamos asegurar nuestras vidas, y que no se *aguardase para* otro día, y que... (*Historia*, XCIII, p .179)

Al igual que en los dos primeros tipos de complementos que vimos, en éste la acción es orientada, ahora hasta el momento que marca *para*.

La distribución de los complementos introducidos por *para* con verbos de *actividad* queda sintetizada en la tabla 7.

VERBOS DE ACTIVIDAD							
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :						TOTAL
	PROPÓSITO	BENEFACTIVO	TIEMPO	LUGAR FÍSICO			
XVI	(8) 57%	(0)	(3) 21.5%	(3) 27.5%			14
XVIII	(30) 88%	(4) 12%	(0)	(0)			34
XX	(16) 49%	(14) 42%	(3) 9%	(0)			33
TOTAL	(54)	(18)	(6)	(3)			81

TABLA 7

El complemento con *para* esperado en los eventos de actividad es el de *propósito*, pues éste es el que denota la finalidad con la que el sujeto realiza la acción y es, precisamente, el más documentado dentro del corpus, tal como lo observamos en la tabla. En los datos del s. XX el *benefactivo* aumenta considerablemente su presencia, reafirmando con esto que las acciones muchas veces también se realizan con el fin de beneficiar a alguien.

3.2 Verbos de cambio de estado.

Retomo el nombre de *cambio de estado* para designar aquellos verbos que denotan una transformación sobre un objeto:

- a) ...según entendían habíanle dicho nuestros amigos a Sandoval que decían los contrarios (...) que habían de *matar* a Sandoval y a toda su compañía,...
(*Historia*, CLXII, p. 204)

- b) Una de las ceremonias particulares de esta fiesta era la de *horadar* las orejas a los niños de ambos sexos..
(*Antigua*, VI, p.192)

Los sujetos de estos eventos regularmente son activos y son ellos los que provocan intencionalmente el cambio en una entidad, por tanto puede considerarse dentro de este grupo todo verbo cuyo significado mismo señale dicha transformación; tal es el caso de verbos como: *dividir, cortar, matar, envolver, reformar, unir, aumentar*, etcétera.

Estas construcciones se diferencian de las actividades por su carácter télico, pues los verbos de *cambio de estado* sí marcan un punto límite de la acción que se refiere, éste se alcanza una vez que el sujeto realiza la transformación sobre el objeto. Por otra parte, las actividades y los cambio de estado tienen en común el hecho de contar con un sujeto que realiza una acción de manera intencional, así no es de extrañar que los eventos de cambio de estado acepten igualmente los presencia de los complementos de *para* y que el más recurrente sea el de *propósito* , ya que, como lo mencionábamos más arriba, éste manifiesta el fin que se persigue, ahora con el cambio que se plantea. Obsérvese que al igual que el grupo anterior, al agregar el *propósito* al evento, toda la situación de cambio de estado es la que se ve dirigida

hacia el punto que señala *para*, es decir, tenemos otra vez una acción que es orientada por su sujeto activo al dominio que él persigue al realizar una transformación:

- a) Una de las ceremonias particulares de esta fiesta era la de *horadar* las orejas a los niños de ambos sexos *para* los zarcillos que usaban. (*Antigua*, VI, p.192)
- b) Y convinieron en que las tropas texcocanas se *uniesen* a las de México *para* la defensa de aquella ciudad,... (*Antigua*, III, p.95)

Registro también en estas construcciones, aunque en porcentaje menor (véase la tabla 9), al *benefactivo*. Al igual que en el apartado anterior, cuando este complemento aparece se suma al evento un sentido de afectación proyectado hacia el ámbito humano que introduce *para*:

... el fisco no ha sabido cómo *desglosar* claramente la impostación *para* artistas clásicos.
(*Proceso*, 1044, p.60)

Por otra parte, el complemento de *tiempo* es registrado con mayor regularidad en este grupo, sin embargo su función no ha variado, pues sigue marcando el punto en el que la acción de cambio de estado tendrá efecto:

- a) ...me contestó que los gobernadores están haciendo lo que quieren con el programa, que habría que sacarlo adelante este año y que *para* el próximo, cuando los fondos del Ramo 00026 aumentaran hasta diez veces, habría que *reformar* la ley.
(*Proceso*, 1044, p. 39)

- b) según entendían habíanle dicho nuestros amigos a Sandoval que decían los contrarios que *para* aquel día de que amaneciese que habían de *matar* a Sandoval y a toda su compañía, y los corredores al campo vinieron...
(*Historia*, CLXII, p.407)

En términos generales el argumento con *para* recurrente en estas construcciones, tal como se puede observar en la tabla 8, es el de *propósito*, ya que éste expresa la finalidad con la que el sujeto a llevado a cabo la acción. En ocasiones, estas actividades quedan proyectadas hacia un punto humano o temporal, cuando se da el primero se incorpora al evento la idea de "afectación", precisamente por tratarse de una acción que se orienta a una entidad animada.

VERBOS DE CAMBIO DE ESTADO						
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :					
	PROPÓSITO	BENEFACTIVO	TIEMPO	LUGAR FÍSICO	TOTAL	
XVI	(3) 75%	(0)	(1) 25%	(0)	4	
XVIII	(12) 80%	(0)	(3) 20%	(0)	15	
XX	(11) 50%	(4) 18%	(7) 32%	(0)	22	
TOTAL	(26)	(4)	(11)	(0)	41	

TABLA 8

Los porcentajes del corpus muestran una gran frecuencia del argumento *propósito*, se puede observar que el complemento *temporal* tiene un mayor número de registros en estos eventos de cambio de estado, en tanto que la presencia del *benefactivo*, aunque se registra, es mínima.

En suma, con los verbos de esta tercera zona se ha dejado atrás la conceptualización de la entidad recorriendo un trayecto concreto; ahora es toda la acción la que se ve orientada intencionalmente por un sujeto activo hacia los dominios de la preposición. Asimismo, comprobamos que los dos grupos de verbos analizados (*actividades* y *cambio de estado*) se comportan de igual manera en cuanto a la relación con los complementos de *para*. Respeté la

división aspectual (atético vs. Tético) pensando en que podía dar diferencias como ocurre en otros fenómenos sintácticos, sin embargo para el uso de *para* que analizo, la separación no resultó relevante y así lo muestro.

ZONA 4: ORIENTACIÓN NO INTENCIONAL DINÁMICA.

Hasta ahora habíamos visto la función de los complementos con *para* en eventos cuyo sujeto activo realizaba el traslado de una entidad o daba orientación a la acción que denotaba el verbo hacia una meta determinada. Ahora veremos en esta segunda parte del continuum, por un lado, eventos que carecen de ese control por parte del sujeto, y por el otro estados que se caracterizan por contar con un sujeto sin intención. Observaremos que al incorporar los complementos con *para* surge de inmediato la idea de orientación que presenté en la zona anterior, pero a diferencia de ésta, la dirección que toman los eventos o los estados ubicados aquí, no es dada por el sujeto, pues los sujetos de las siguientes zonas al carecer de intención y / o control no pueden ser conceptualizados como orientando una acción o situación hacia un determinado fin. En las construcciones que presento a partir de este momento, la orientación señalada por *para* está dada por el hablante mismo, éste es el que la incluye en la escena y no el sujeto, por lo que podemos hablar de la llamada por Langacker (1991: 223-224) orientación "subjetiva". Él distingue entre dos clases de factores que otorgan cierto estatus a algún participante de la oración: si éste es otorgado por el contenido mismo del evento referido es visto como objetivo, en tanto que si el estatus es dado desde afuera como parte de la conceptualización que el hablante hace de la escena será visto como un factor subjetivo. Así, las orientaciones que veremos en esta segunda mitad del continuum son subjetivas, en cuanto a que están impuestas desde afuera. Básicamente, se trata de la distinción a la que otros autores aluden como nivel de la enunciación (lo que el hablante conceptualiza desde su perspectiva) y nivel del enunciado (estructura sintáctico-semántica de la oración).

Ahora bien, en esta cuarta zona me ocupo de eventos que se caracterizan por tener un sujeto que no posee control sobre las acciones que se aluden. Dentro de estas construcciones documento diversos verbos que de acuerdo con la clasificación aspectual corresponderían al grupo que ha sido denominado como *consecución* (Demonte 1989: 95) o *logro* (García Miguel 1995: 84), en inglés «achievement». Retomo el nombre de *logro* para designar los verbos del primer apartado de esta cuarta zona, pues considero que alude de manera más clara al cambio que el sujeto sin control ha sufrido. Muestro primeramente las características que identifican a estas construcciones, paso después a revisar su comportamiento al incorporarse *para*.

En otro grupo presento construcciones con verbos de *actividad* y de *cambio de estado* usados en su forma pronominal (el O.D pasa a ser sujeto), cuya característica especial es la de contar con un sujeto que sufre la acción en lugar de realizarla, lo cual los aleja de la tercera zona y los acerca a los eventos de esta sección.

Veremos cómo el hablante recurre a los complementos con *para* con el fin de orientar hacia un punto determinado el “logro” o la transformación que el sujeto ha experimentado, orientación que el sujeto mismo es incapaz de otorgar al evento que se describe, por carecer de intención.

4.1 Verbos de *logro*.

Tomo este nombre para designar aquella clase de verbos que aluden a un sujeto al que le sucede algo, en este sentido puede decirse que sufre un “cambio” sin que éste sea el que lo cause, por lo que no posee control de dicha transformación (*encontrar, hallar, nacer, ganar, recuperar, calificar, etcétera*). Esta falta de control se aprecia claramente en estos dos ejemplos:

a) Una quieta neblina *ascendía* de la tierra,...
(*Guerra*, II, p. 39)

b) Whitey Ford *ganó* 236 juegos.
(*Proceso*, 1042, p.67)

Ahora bien, vemos que estos verbos igualmente pueden aceptar la incorporación de los argumentos con *para*, cuando esto sucede la acción que contiene el logro es orientada por el hablante hacia el dominio de la preposición, ya que el sujeto al no ejercer control sobre la actividad no puede darle dirección. De este modo, quien orienta realmente el logro es el hablante, y lo hace desde un nivel diferente al del contenido mismo (nivel del discurso o de la enunciación) por lo que se puede hablar de una “orientación subjetiva” (Langacker 1991: 223-224). Así, en los ejemplos que siguen, el evento de *logro* es orientado por el hablante hacia los ámbitos de *para*:

a) os ofrezco esta criatura *para* que como vuestra la amparéis;
y pues *nació para* la guerra (si era militar su padre), muera
en ella... (Antigua, VI, p.194)

- b) En tanto, *para* los Gastos Contingentes, es decir, la “partida secreta” del presidente de la República (...) *ascenderá* en 1997 a 200 millones de pesos, ...
(*Proceso*, 1045, p.24)

Ahora bien, cuando estos eventos agregan el argumento de *para* + propósito, como lo acabamos de ver, éste expresa la finalidad que el hablante ha conceptualizado y hacia la cual dirige el logro.

Igualmente documento el uso del *benefactivo* en estas construcciones, el esquema que registro en esos casos es el ya señalado, es decir, al sujeto le sucede algo y este suceso es orientado subjetivamente hacia el ámbito humano:

- a) Su compañero Whitey Ford *ganó* 236 juegos *para* su equipo y sus mejores años fueron 1961 con 25 triunfos y 1963 con 24; ...
(*Proceso*, 1042, p.67)
- b) Mal *empezó* la sesión *para* los perredistas cuando les advirtió:
“No vengo ni a escuchar ni a pronunciar discursos, no vengo para que todos perdamos el tiempo”.
(*Proceso*, 1044, p.37)

Obsérvese que las construcciones de logro que incorporan al *benefactivo* reflejan además de la idea de orientación un sentido de afectación, pues se trata de un suceso, de una acción que repercute directamente en un dominio humano:

- a) ...necesitamos una campaña coordinada con escuadrones de helicópteros que apoyen nuestros movimientos por tierra.
Empezaría una cuenta regresiva *para* la gente de Cabañas.
(*Guerra*, III, p. 87)

- b) Item le dice al otro arriero que llendo a tal lugar, *hallaria* una gran posada *para sí y para* sus bestias.
(*Documentos*, 259, p.617)

Por su parte, el complemento de tiempo también se registra en estas construcciones y vuelve a representar un punto hacia el cual se orienta la realización del logro:

- a) Por lo tanto, estimaron que la estrategia económica *para* 1997 puede *alcanzar* razonablemente los objetivos: ...
(*Proceso*, 1044, p.24)
- b) ...porque el federalismo, visto ya cualitativamente, tiene esta posible gran ventaja de salvar el sentido de educación y *recuperar* la cualidad *para* el futuro. (*Proceso*, 1044, p.11)

4.2 Construcciones con verbos de actividad y cambio de estado.

El segundo grupo de verbos de esta zona incluye referencia a *actividades y cambio de estado* parecidos a los que analizamos en la tercera zona, pero con la diferencia de que aquí los verbos son utilizados en su forma pronominal, es decir, el hablante ha elegido eliminar al agente y poner en foco a la entidad que sufre la acción (por lo que le da el papel de sujeto), por lo tanto éste no posee control sobre dichas acciones. El hecho de que el hablante decida presentar una de estas construcciones muestra su interés por destacar la entidad que se ve afectada por la *actividad* o el *cambio de estado*. Así, vemos que, en realidad, no se trata de verbos distintos a los que mencionábamos anteriormente, sino más bien el tipo de construcción

que elabora el hablante con estos verbos hace que el evento sea diferente en cuanto al control que el sujeto ejerce en la acción o en la transformación que se denotan. En consecuencia, el sujeto de un mismo verbo puede poseer control sobre una actividad (a) o un cambio de estado (b):

a) El mesero *servía* atentamente a los invitados

b) Los hombres *cortaron* la caña todo el día

o bien no poseerla:

a) El desayuno se *serviría* puntualmente a las nueve

b) La leche se *cortó*

Cuando el hablante elige la segunda opción acerca estas construcciones a los eventos de logro, cuya caracterización contiene precisamente un sujeto que no controla lo que le sucede, tal como lo presentábamos más arriba. De esta manera, el único matiz diferente que persiste radica en el grado de pasividad con la que se conceptualiza a los sujetos, pues los sujetos de los verbos de *cambio de estado* y *actividad* usados en su forma pronominal se conciben como más pacientes con respecto al sujeto de los eventos de logro. Así, debido a que no existe una diferencia importante entre los dos grupos de la presente zona, cuando a estas construcciones de *actividad* y de *cambio de estado* se les agrega el complemento con *para*, se comportan de igual manera que las oraciones de *logro*, es decir, existe una acción (a) o una transformación (b) y éstas son orientadas por el hablante (ya que el sujeto no ejerce control sobre las mismas) hacia los ámbitos de la preposición:

- a) Aquella corta oblación que quedaba al templo, *se repetía* cada 20 días juntamente con algunas cortezas de árboles *para* el fuego sagrado. (*Antigua*, VI, p.163)
- b) El disco del año. En terrenos de la carcajada. Un compacto digno de televisa, pues pretende recuperar un legado supuestamente histórico, donde toman cuerpo la insensatez y el engreimiento que *se vuelven* detonantes infalibles *para* la hilaridad. (*Proceso*, 1042, p. 10)

Al igual que en los *logros*, el argumento con *para* que más documento con estas oraciones de sujeto sin intención es el que acabamos de ver: el de *propósito*. Sin embargo, no resulta raro que el hablante también otorgue direccionalidad a una *actividad* o a un *cambio de estado* hacia el ámbito del *benefactivo*:

- a) Un país de luces, en oposición a la tierra trágica y sombría en que *se convirtió para* todos nosotros después del golpe de estado de 1973. (*Proceso*, 1044, p. 49)
- b) Lo curioso, dijo Ignacio Muñoz, es que ese impuesto sí *se pudo eliminar* tres años después, *para* las empresas pequeñas y medianas ya cuando estaban desaparecidas, endeudadas o requeridas por el fisco. (*Proceso*, 1044, p.27)

Resumiendo, existen algunas ocasiones en las que el hablante elige construir eventos de *actividad* o de *cambio de estado* enfocando al paciente y dejando implícito al agente, esta característica une a ambas construcciones con los *logros*, de tal manera que el comportamiento que presentan los tres tipos de oraciones al sumárseles *para* es el mismo: la conceptualización

de un evento que es orientado por el hablante hacia los dominios de la preposición¹. Con estas construcciones hemos pasado a la segunda parte del continuum cuyo rasgo característico mayor es, precisamente, la orientación subjetiva que reflejan las predicaciones ubicadas aquí.

El porcentaje final de aparición de los complementos con *para* en los eventos de logro y en las construcciones de sujeto sin control se observa en la siguiente tabla :

VERBOS CON SUJETO SIN INTENCIÓN						
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :					TOTAL
	PROPÓSITO	BENEFACTIVO	TIEMPO	LUGAR FÍSICO		
XVI	(0)	(0)	(2) 100%	(0)		2
XVIII	(9) 90 %	(1) 10%	(0)	(0)		10
XX	(8) 42%	(8) 42%	(3) 16%	(0)		19
TOTAL	(17)	(9)	(5)	(0)		31

TABLA 9

La tabla refleja una clara preferencia del hablante por orientar los eventos de sujeto sin intención hacia un propósito que él conceptualiza. En menor medida orienta dichos eventos hacia el dominio del *benefactivo* o hacia el complemento *temporal*.

¹ Una cuarta clase de construcciones que se acercan mucho a las analizadas en este apartado son aquellas en las que el evento descrito provoca un resultado que no es controlado ni provocado por el sujeto, de ahí que hayan sido ubicadas también en esta zona del continuum. Sin embargo, presentan características diferentes a los tres grupos mencionados, pues el dominio que introduce *para* no es ninguno de los que hasta aquí he mencionado, ya que se trata precisamente del resultado no esperado que provoca la escena que se refiere, obsérvese el ejemplo:

Para vergüenza de mi familia y mía sobre todo, llegué en último lugar.
(Proceso, 1042, p. 54).

El hablante es el que conecta de manera subjetiva estos dos elementos: el evento y la consecuencia que tiene éste. Así, se mantiene el sentido de orientación que une a las construcciones de esta zona, pues el hablante motivado por ese significado de *para*, relaciona el evento con su resultado; orientando el primero hacia el ámbito del segundo.

ZONA 5: ORIENTACIÓN NO INTENCIONAL ESTATIVA.

En esta nueva zona continúa la orientación subjetiva —por ser ésta la característica esencial de la segunda parte del continuum—, pero dejamos atrás definitivamente el rasgo de dinamicidad que había persistido en todas las construcciones anteriores, pues aquí reviso situaciones o escenas en las que no “pasa” nada y en donde el matiz de orientación se conserva gracias a la presencia de *para*, veremos que sigue siendo la preposición el único elemento que contiene el sentido de direccionalidad que el hablante da a la escena que describe. Así pues, la zona 5 del continuum queda integrada por oraciones con verbo de *estado*, por oraciones atributivas y por nominales. Reviso primeramente las oraciones estativas, las cuales predicen la locación de un objeto dentro de un dominio; las subdivido a su vez en tres áreas bien diferenciadas por las características del ámbito en el que se sitúa la entidad, así, distingo los verbos *locativos* si el dominio es físico, los verbos *posesivos* si el ámbito en el que se ubica el objeto es un ser [+ animado] y los verbos de *existencia* si se predica la realidad de una entidad en el mundo. Ya caracterizada esta clase de oraciones, muestro su conducta al sumárseles los argumentos que *para* introduce.

En seguida presento las llamadas oraciones atributivas/identificacionales (Schwartz 1993: 936), se trata de las construcciones copulativas, las cuales se construyen, por lo regular, con los verbos *ser*, *estar* y *parecer* y se caracterizan por tener un núcleo de significación que recae en una mínima parte en el verbo y su mayoría en el elemento nominal que lo acompaña. Una vez descrita su estructura paso al análisis de su comportamiento cuando se les agrega *para*.

Al final de esta zona ubico el grupo de los nominales. Se trata de sustantivos o adjetivos que establecen una relación a través de *para* con otros nominales, sin que tengan necesidad de que medie dicha relación un verbo.

Así, esta parte del continuum queda constituida por tres grupos en los que distinguimos primero las relaciones establecidas por el verbo de *estado*, segundo, las que se entablan entre el complemento con *para* y el elemento nominal del predicado atributivo, y por último las relaciones que se dan sin la presencia de un verbo. Todas ellas orientadas desde la perspectiva del hablante y carentes del rasgo de dinamicidad.

5.1 Los verbos de *estado*.

Los verbos de *estado* constituyen uno de los cuatro grupos básicos en los que se han clasificado los verbos. Semánticamente se caracterizan por no designar ningún proceso dinámico, por tanto, las predicaciones en las que se registran no expresan cambio alguno, sólo presentan situaciones en los que no sucede nada, tal y como lo observamos en las siguientes construcciones:

- a) ... y de la diversidad de pajaritos chicos que en los árboles criaban, y de qué yerbas medicinales y de provecho que en ellas *tenía* era cosa de ver,...
(*Historia*, XCI, p.170)
- b) Y quedábamos los cuatro de nuestros soldados vestidos los vestidos de los otro cuatro; y *estuvimos* con Cortés en el monte escondidos hasta más de medianoche,...
(*Historia*, LX, p.101)

Esta clase de verbos denota básicamente la localización de una entidad. Si hablamos de su ubicación en un espacio físico, el evento será plenamente locativo:

El libro *está* sobre la mesa. (Clark 1978: 87)

En cambio, si predicamos la ubicación de la entidad en el dominio de un ser animado, la construcción será posesiva:

a) Tom *tiene* un libro

b) El libro *es* de Tom. (Clark 1978: 87)

De esta manera, la posesión viene a ser un tipo de locación, incluso el poseedor del objeto puede ser visto simplemente como un lugar animado (Clark 1978: 89). Ya Lyons (1967) había señalado que los eventos posesivos y los de existencia se derivaban de construcciones locativas, y que esa derivación es más obvia en ciertas lenguas cuyas estructuras permiten evidenciar dicha relación. Así, cuando presentamos una construcción posesiva, lo que hacemos en realidad es situar un objeto en algún lugar, sólo que éste a diferencia de las predicaciones puramente locativas es animado. Lo mismo sucede con las oraciones de existencia, pues en ellas se alude a la presencia de una entidad dentro de la realidad, es decir, se le ubica en el mundo predicando su existencia:

...*había* más de 40 templos [= existían más de 40 templos] menores consagrados a diferentes dioses,... (Antigua, VI, p.162)

Ahora bien, debido a que las construcciones estativas se caracterizan por la no actividad, se establece entre los nominales que las forman una relación simétrica, ya que tanto el elemento que se sitúa como el dominio en el que se le ubica no mandan ni reciben energía. Sin embargo, es el hablante el que crea una especie de “asimetría subjetiva” (Langacker 1991: 222-224) al dar prominencia especial a uno de los participantes de la relación, el cual suele funcionar como sujeto, de tal manera que en las construcciones locativas, por ejemplo, el elemento que se enfoca es el *tema* y en las posesivas, que se construyen con verbos como *tener, poseer* o similares lo es el locativo animado.

En resumen, las oraciones estativas se basan en la relación entre la entidad que se sitúa y el ámbito en el que se le ubica, y muestran una situación carente de actividad. Aunque los nominales de los estados guardan una relación simétrica, habrá un elemento que se destaque a nivel conceptual debido a que es perfilado por el hablante.

Estas construcciones aceptan la incorporación de los argumentos con *para*, cuando esto sucede vemos cómo toda la oración estativa se ve orientada hacia dichos complementos:

- a) ... y si les procurábamos de entrarles donde tenían hechos unos mamparos y almenas *estaban* sobre mil lanceros en los puertos *para* la defensa de lo que les probamos entrar.
(*Historia*, CLXVI, p.425)
- b) *Tenemos* una carta *para* usted.
(*Guerra*, VI, p.206)
- c) *Hay* condiciones *para* una elección aceptable, ...
(*Proceso*, 1044, p. 34)

Parece ser que el ámbito que se prefiere como complemento de estas oraciones es el que expresa *propósito*, pues es el más documentado en mi material (véase la tabla de porcentaje al final de este apartado). Cuando éste aparece, es posible reconocer un movimiento "presentativo" (cfr. Hetzron, 1975), mediante el cual el hablante da a conocer la existencia de una entidad, la marca, la destaca, con el fin de orientarla hacia otro dominio. Es decir, en los contextos que nos ocupan el hablante predica la locación de una entidad no sólo con el deseo de "presentar" a ésta sino más bien con el fin de relacionar la existencia de la entidad en cuestión con el ámbito de *para*, por lo que podemos identificar dos momentos bien definidos en estas construcciones: la localización de la entidad que se "presenta" y la orientación de esta predicación estativa. Esto lo comprobamos en los siguientes ejemplos:

- a) ...yo, dicho comisario, *estando* en la casa de la morada de Gertrudis Lugarda Ramírez, que es una asesoria de madera a las cassas de don Francisco Rios, donde se halla enferma en cama, de residente quasi abitual, *para* efecto de la denuncia que verbalmente me hizo el día treinta de octubre,... (Documentos, 233, p. 567)
- b) Y desde allí pasamos a otro pueblo, donde hallamos unas caserías y grandes Adoratorios de ídolos, que ya he dicho que se dicen *cúas*, y tenían grandes rimeros de leña *para* el servicio de los ídolos que estaban en aquellos adoratorios. (Historia, LXI, p. 103)
- c) Y me parece que no devría pasar sin remedio pues *para* eso estamos todos aca; los unos para *desagraviar*, y los otros para enseñar y doctrinar. (Documentos, 15, p.103)

En estos ejemplos podemos observar dos situaciones secuenciales: el predicado de estado y lo denotado por *para*. Según Talmy (1978), todos los eventos que contengan dos

escenas sucesivas pueden analizarse en términos de *figura* y *fondo*, sean únicamente escenas sucesivas o, incluso, mantengan un parentesco de subordinación. En este último caso, la oración dependiente representa el *fondo* o punto de referencia, pues gracias a ésta se explica la oración principal, misma que será el elemento de la predicación que se ubica (*figura*):

él explotó porque tocó el botón
figura *fondo*

Esta misma organización podría aplicarse a las construcciones estativas en estudio cuando agregan *para* + propósito, ya que la preposición y el dominio que introduce connotan la realización de toda una acción, por ejemplo, el acto de denunciar en la oración arriba citada en (a) (“*para* efecto de la denuncia”) y el acto de servir en (b) (“*para* el servicio de los ídolos”). Así, aunque no aparezca un verbo, el oyente tiende a conceptualizar una nueva predicación (un tipo de “cláusula reducida”) hacia la cual ha sido orientada la relación estativa, por lo cual podríamos decir que esta última está funcionando como la *figura* de toda la construcción, en tanto que *para* + propósito es vista como el *fondo* hacia cuyo dominio ha sido orientada la locación. La relación de *figural fondo* puede ilustrarse con estos otros dos ejemplos:

a) ...y decía Cortés que era buena tierra para poblar allí una villa, porque tenía a nuevas que en los alrededores *había* buenas poblaciones *para* el servicio de tal villa.
 (*Historia*, CLXXV, p. 463)

b) De todos estos palacios, jardines y bosques, no ha quedado más del bosque de Chapultepec, que *conservaron para* su diversión los señores. (*Antigua*, V, p.130)

Además del complemento de *propósito* la presencia del *benefactivo* también se registra en estas construcciones. Este argumento muestra igualmente la relación de orientación que acabamos de señalar, asimismo agrega la idea de transferencia entre el nominal localizado y el dominio animado en dirección al que se le ubica:

Había seminarios distintos para la nobleza y para la plebe
(*Antigua*, VII, p.206)

No es que exista un cambio real como tal: tenemos una relación estativa y esta no se ha modificado. Sin embargo, la presencia del dominio humano que el conceptualizador conecta con el objeto de la predicación estativa tiene por efecto que imaginemos que en las oraciones que vienen a continuación “algunas cosas” (a) y “una carta” (b) irán al ámbito del mencionado *beneficiario* (“usted” en ambos casos), aunque en la realidad de la predicación sólo se indique la orientación de la que hemos estado hablando, pues no se garantiza ningún traslado:

a) *Tengo algunas cosas para usted* —dijo mientras
oprimía un botón de su escritorio.
(*Historia*, V, p.273)

b) — Te escucho, Pascual. Pero habla más alto.
— *Tenemos una carta para usted.*
(*Guerra*, VI, p.206)

Obsérvese, por otra parte, que en algunos casos el *benefactivo* puede coincidir con el sujeto poseedor de la predicación estativa. En efecto, el hecho de que en ocasiones la entidad se localice dentro del ámbito del sujeto, no es garantía de que éste reciba los beneficios de lo

poseído, por lo que el *benefactivo*, al igual que en otras zonas del continuum, puede ser utilizado como una especie de reflexivo, indicando que el sujeto también es el participante beneficiado:

- a) ... y entretanto que lo llamaron mandó aparejar un estrado lo mejor que en aquella sazón se pudo haber con petates y mantas y asentaderos, y mucha comida de lo que Cortés *tenía para sí* ;...
(*Historia*, CLVI, p. 368)
- b) Y luego acordó Cortés de *tener guarda para* su persona, y fue su capitán un hidalgo que se decía Antonio de Quiñones,...
(*Historia*., CXLVI, p. 326)

Por otra parte, tenemos el complemento que indica tiempo. Este argumento muestra una orientación más abstracta, cuando se presenta expresa el momento en que la locación se llevará a cabo (a) y (b) , o bien, un punto temporal hacia el cual se ha orientado la locación ya existente (c):

- a) — ¿Va a escribir del narco y de la política?
— No lo puedo decir. *Para* diciembre *tendré* algo avanzado.
(*Proceso*, 1044, p. 38)
- b) Meses después, se informó a la jerarquía católica que la visita *sería para* finales de 1990 o principios de 1991.
(*Proceso*, 1044, p.51)
- c) Remediado de esta suerte el mal de la inundación, *quedó para* el año siguiente el de la escasez del grano por haberse perdido en el antecedente las sementeras del maíz con la demasia de las lluvias;
(*Antigua*, V, p.123)

Por último, en los casos en que se agrega *para* + lugar físico lo que se orienta es la relación estativa hacia un sitio específico, es decir, se mantiene en toda la escena descrita el sentido de locación, esto queda ejemplificado en los siguientes ejemplos:

a) mi feligresa, que vive deste lado del rio de Cartagena, a veces en casa de su hierno Pablo Godina y otras en una casita que *era* abajo y *para* dicho rio,...

(*Documentos*, 244, p. 590)

b) y viendo Cortés que ya los bergantines estaban hechos, y puestas sus jarcias y velas, y remos muy buenos, y más remos de los *habían* menester *para* cada bergantín, y la zanja por donde habían de salir a la laguna muy ancha y hondable, envió a decir a todos los pueblos...

(*Historia*, CXLVII, p. 327)

El porcentaje final de estos complementos en las predicaciones estativas queda sintetizado en la siguiente tabla:

VERBOS DE ESTADO					
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :				TOTAL
	PROPÓSITO	BENEFACTIVO	TIEMPO	LUGAR FÍSICO	
XVI	(49) 64.5 %	(18) 23.5 %	(3) 4 %	(6) 8 %	76
XVIII	(23) 55 %	(8) 19 %	(6) 14.5 %	(5) 12 %	42
XX	(31) 50 %	(26) 42 %	(4) 6.5 %	(1) 2 %	62
TOTAL	103	52	13	12	180

TABLA 10

El complemento *propósito* persiste en el primer lugar de porcentaje de registros también en los contextos estativos. Asimismo podemos observar que la frecuencia del *benefactivo* es muy regular con los estados. Por su parte, los complementos *temporal* y *locativo* también se documentan aunque en menor porcentaje.

Hasta aquí hemos visto que las oraciones estativas predicán la locación de una entidad y que al incorporárseles los argumentos con *para* toda la locación es orientada por el hablante hacia los dominios que presenta la preposición. En el siguiente apartado observaremos que la idea de locación y orientación se mantienen, sólo que ahora la relación de los nominales toma más importancia por encima del significado del verbo.

5.2 Oraciones atributivas/identificacionales.

Retomo el nombre de oraciones atributivas/identificacionales (Schwartz 1993) para las construcciones que en español se designan con el nombre de copulativas y se construyen, regularmente, con los verbos *ser*, *estar* y *parecer*. Estas oraciones se caracterizan por contar con un predicado nominal, casi siempre un adjetivo o un sustantivo (que califica o identifica al sujeto), mismo que lleva la mayor parte de la significación del predicado pues el verbo sólo funciona como soporte dando valores, que el nominal es incapaz de dar, como el de tiempo y persona. Obsérvense estos ejemplos:

- a) El hombre *estaba inmóvil*, sin hablar. La cabeza sucia caída sobre el pecho *parecía algo inerte*.
(*Guerra*, VIII, p.323)

- b) Su escritorio *estaba cubierto* con papeles y objetos de bronce.
(*Guerra*, VI, p. 229)

- c) La Secretaría de la Defensa *ha sido muy clara* en el tipo de decisión que debe tomarse,...
(*Guerra*, III, p.87)

Vemos, pues, que la relación se da entre el sujeto y el elemento nominal del predicado, el cual puede referir una cualidad del sujeto (atributo), o bien una característica que lo distinga (identificador):

- a) Sam es alto (atributiva)
- b) Sam es un navegante (identificacional)
(Schwartz 1993: 436)

Como acabamos de observar, al igual que en los verbos de *estado*, en las construcciones atributivas/identificacionales no sucede nada, pues no hay ningún cambio de energía entre los participantes, incluso, podemos concebir estas oraciones como parte de las construcciones estativas (Schwartz 1993). Algunos autores, de hecho, ven esta característica atributiva o identificacional como un dominio locativo en el cual se localiza al individuo, así en (a) “Sam” es ubicado dentro del grupo de los “altos”; o bien consideran al atributo o al identificador como *tema*, mismo que es ubicado dentro del ámbito del sujeto el cual se ve como locativo, desde este punto de vista en (a) la “altura” es una cualidad que Sam posee. Sea cual sea la perspectiva que se adopte parece claro que las construcciones atributivas /identificacionales representan una clase particular de locación. Por tanto, las oraciones estativas y las atributivas/identificacionales presentan un mismo tipo de predicación, una relación de carácter locativo donde la diferencia fundamental radica en que lo que se ubica es una entidad concreta, en el primer caso, y una cualidad o característica abstracta en el segundo caso.

En mi corpus documento estas oraciones atributivas / identificacionales con sujeto animado (a) e inanimado (b):

a) *Azcárraga sería modelo a seguir como empresario televisivo.*
(*Proceso*, 1044, p.16)

b) *Los huevos son un buen plato.*
(*Guerra*, VI, p.30)

El carácter [+ animado] del sujeto en (a) me ha sugerido que, de las dos perspectivas mencionadas arriba, la interpretación del sujeto como un dominio es el acercamiento más apropiado, pues en las relaciones estativas / locativas, cuando el locativo es [+ animado] funciona como sujeto y la construcción toda es posesiva. Por el contrario, si el carácter del sujeto es [- animado] como en (b) , analizo dichas oraciones desde el punto de vista del segundo acercamiento; de esta manera, tomo el sujeto como un *tema* que es situado en algún ámbito de la predicación o identificación, y la oración completa la considero como una subclase de locación.

En conclusión, para estas oraciones atributivas/ identificacionales sigo el contraste arriba señalado entre las construcciones locativas (entidad que se sitúa en un lugar físico) y las posesivas (lugar animado respecto al cual se ubica la entidad).

Ahora bien, estas situaciones atributivas/identificacionales también aceptan la presencia de los argumentos con *para* y de igual manera surge una orientación subjetiva de toda la predicación hacia esos dominios. Al considerarlas como una variedad de locación o posesión, resulta lógico señalar que su comportamiento es el mismo al de las construcciones con verbo estativo, así el complemento más documentado vuelve a ser el de *propósito*. En las oraciones (a) y (b) que se ilustran enseguida vemos la direccionalidad que el hablante impone a la relación locativa y posesiva, respectivamente:

a) La secretaría de Gobernación *ha sido* el *epicentro* del activismo político, sede y sepulcro de ambiciones, catapulta antaño *para* el logro de la presidencia.
(*Proceso*, 1045, p.33)

b) Y es que yo *para* la escuela era, de plano, muy *mala*.
(*Proceso*, 1044, p.62)

Asimismo, siguiendo el análisis de *para* + propósito visto en los estados, podemos tomar la relación atributiva/identificacional como un *tema* o *figura* y el *propósito* introducido por *para* como el punto de referencia o *fondo* respecto al cual el hablante orienta la predicación central.

Registro en segundo lugar de frecuencia el argumento *benefactivo*. En este caso, la predicación atributiva/identificacional es orientada por el hablante hacia el ámbito humano que introduce *para*, tal como sucede en los siguientes ejemplos:

a) conocerán la disciplina de nuestra Brigada, el orden en que deben hacerse las cosas, avanzar entre los cercos militares y establecer contacto con los pueblos. *Será una preparación para* ellos. (*Guerra*, IX, p. 371)

b) ... el aumento de 17% definido por el Acre *es un hecho* anticonstitucional, insuficiente y de graves consecuencias *para* millones de mexicanos,... (*Proceso*, 1044, p. 22)

El complemento que expresa tiempo es registrado con una frecuencia mínima y con un comportamiento igual que en casos anteriores, es decir, el hablante orienta la predicación hacia un punto que ahora se encuentra en el eje temporal:

...porque vistas, vuestra majestad, las causas del provecho y daño de estar quj la çibdad pueda con su muy alto consejo determjnar y hazer lo que más *para* lo futuro *sea* su *servjcio* dire lo que en este caso se me offreçe.
(*Documentos*, I, 43)

Por su parte la presencia del complemento de lugar que introduce *para* refuerza el sentido locativo que marcan estas predicaciones:

- a) Es el único sacerdote *para* los 12 templos que existen en esa parte de la ciudad,... (*Proceso*, 1044, p.49)
- b) ...dirán algunos curiosos lectores que sin dineros que cómo enviaba a Diego de Ordaz a negocios a Castilla y *para* otras partes *son menester* dineros,...
(*Historia*, CXXXVI, p.282)

En resumen, hemos observado que las construcciones atributivas/identificacionales son una manifestación más de orientación subjetiva. Estas construcciones toman como núcleo de su significación el nominal que acompaña al verbo, y es con el nominal con el cual el sujeto establece una relación. Las oraciones atributivas/identificacionales pueden ser vistas como una subclase de locación, ya que la relación mencionada que presentan se basa precisamente en la ubicación de un *tema* dentro de un dominio. Por tal razón, su comportamiento con los argumentos con *para* es el mismo que reflejan los verbos de estado con estos complementos, es decir, el hablante conceptualiza una situación y la orienta hacia los ámbitos de *para*.

En la tabla 11 observamos los porcentajes de frecuencia de los argumentos con *para* en estos contextos.

ORACIONES ATRIBUTIVAS/IDENTIFICACIONALES					
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :				TOTAL
	PROPÓSITO	BENEFACTIVO	TIEMPO	LUGAR FÍSICO	
XVI	(23) 57.5 %	(13) 32.5 %	(1) 2.5 %	(3) 7.5 %	40
XVIII	(11) 55 %	(9) 45 %	(0)	(0)	20
XX	(10) 59 %	(5) 29 %	(0)	(2) 12 %	17
TOTAL	44	27	1	5	77

TABLA 11

La tabla muestra la gran recurrencia del complemento *propósito* en contextos atributivos/identificativos, sin embargo, tal como se observa en los porcentajes, el *benefactivo* también es un argumento muy frecuente en estas construcciones. Los complementos de tiempo y locativo se registran mínimamente.

5.3 Los nominales.

En la sección anterior se vio la relación que establece *para* con el elemento nominal del predicado, asimismo se observó que la función del verbo en esas construcciones atributivas/identificativas queda reducida a mero soporte. En la presente sección vamos a analizar relaciones muy parecidas que se dan entre *para* y un elemento nominal, con la diferencia de que el nominal ya no forma parte del núcleo predicativo, sino que se encuentra dentro de la predicación cumpliendo cualquier función gramatical. La idea de orientación se mantiene y es este sentido de dirección que otorga el hablante (basado en su conocimiento de la organización del mundo) al primer nominal lo que conecta a éste con los ámbitos que presenta la preposición, los cuales son los mismos que he venido revisando.

En primer lugar muestro las relaciones que se dan entre sustantivos. Posteriormente, paso a analizar la orientación que se le da a los adjetivos, en cuyo caso, por tratarse de palabras que

califican, lo que se orienta a través de la preposición son las cualidades que éstos designan, no objetos concretos, con la consecuencia de que la orientación dada adquiere un mayor grado de abstracción.

i. LOS SUSTANTIVOS.

Las relaciones que entablan los sustantivos a través de *para* se basan en la orientación que el hablante da al elemento nominal hacia el ámbito que es introducido por la preposición. Dichas relaciones son básicamente locativas y pueden dividirse, de acuerdo con ciertos matices, en tres grandes tipos.

En el primer caso, el nominal regente queda conectado con un dominio físico, concreto (tema/locativo); una segunda clase de locación está representada por la orientación que se hace hacia un ámbito humano (tema/benefactivo); y la última clase de locación que muestro es aquella en la que el hablante presenta primero el dominio físico, en tanto que el objeto que se ubica es el que ahora va introducido por *para* (locativo/tema).

Registro también otros dos tipos de relaciones que pueden surgir al conectarse, a través de *para*, dos nombres, sea que el sustantivo base esté orientado hacia un propósito o bien hacia un dominio temporal. En suma, la orientación del primer nominal puede realizarse hacia los mismos dominios que he venido manejando: locativo (tema/locativo), benefactivo (tema/benefactivo), propósito (tema/propósito) y temporal (tema/tiempo). Mención aparte merece el tipo de locación que presenta primero el dominio físico y posteriormente el nominal que se ubica (locativo/tema).

TEMA/LOCATIVO.

Este grupo está conformado por aquellos sustantivos cuya relación se puede definir en términos de tema/locativo, ya que el primer sustantivo que se menciona queda orientado hacia un dominio físico denotado por el segundo nominal. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- a) Pedro de Alvarado dio a Nuño de Guzmán (...). Más dos pares de *almohadas* labradas, ricas, *para la cama*.
(*Documentos*, 8, p.88)

- b) Nota por menor de los bienes pertenecientes al ilustrísimo señor doctor don Jose Gregorio Ortigosa (...) una *pileta* chica de plata *para la cavezera*;... (*Documentos*, 260, p. 619)

Podemos ver que el ámbito al que se dirige el sustantivo base es físico. Así, en este primer grupo quedaron situados aquellos nominales que en nuestra organización del mundo solemos ubicar en esos dominios concretos.

TEMA/BENEFACTIVO.

Una variación de locación la representa un nominal que está orientado hacia el ámbito de un benefactivo, tal como lo muestran estos ejemplos:

- a) ...porque ya expiró el plazo para iniciarle un juicio político o aplicarle la *ley de Responsabilidades para Servidores Públicos*.
(*Proceso*, 1044, p.37)

- b) En medio de los *vitoreos para* el nuevo *candidato* se puso de pie el presidente nacional del PRI, Jesús Reyes Heróles.
(*Guerra*, VII, p. 256)

Se puede decir, en sentido estricto, que se trata de la misma relación vista en el primer grupo, puesto que tenemos un tema que es ubicado con respecto a un dominio concreto, sólo que ahora éste es animado.

LOCATIVO/TEMA.

La relación inversa, con respecto a las que acabamos de ver, aparece en aquellos sustantivos unidos por *para* en donde el primer nominal representa un locativo en tanto que el nombre que introduce la preposición toma el papel de *tema*:

- a) Nota por menor de los bienes pertenecientes al ilustrísimo señor doctor don Jose Gregorio (...) 5 dichas [*tazas*] *para chocolate*, dos de ellas con asa;...
(*Documentos*, 260, p.619)

- b) ...había repartidos entre la arboleda diez hermosos *estanques*, unos de agua dulce *para peces* de ríos y otros de agua salobre *para* los de mar. (*Antigua*, V, p.129)

- c) Nota por menor de los bienes pertenecientes al ilustrísimo señor doctor don Jose Gregorio una *percha* de gretado *para ropa*;...
(*Documentos*, 260, p.621)

En estos ejemplos, como se puede observar, el hablante elige destacar al locativo y por esta razón lo presenta primero. Queda claro además que de estos ejemplos el tema nos puede remitir al uso específico que posee el primer nominal, por ejemplo, en (a) “*para chocolate*” nos sugiere que las “*tazas*” son utilizadas para servir “*chocolate*”, en (b) “*los estanques de agua dulce*” se usan para que habiten los “*peces de ríos*” y en (c) la “*percha*” sirve para colgar

“ropa”. Vistos de esta manera, podemos decir que la orientación del sustantivo base se realiza hacia su “esfera de uso”.

TEMA / PROPÓSITO

Otro tipo de relación, ya no locativa, se da cuando el primer nominal se ve orientado ahora, hacia un propósito. Éste puede estar sugerido por dos clases de sustantivos: deverbativos y no deverbativos, ambos introducidos por *para*. Cuando se da el primer caso conceptualizamos en el sustantivo que denota el propósito una idea de actividad. Así, en (a) los “millones” son destinados *para* “elegir diputados”; en tanto que en (b) el “estrivillo” se orienta hacia el ámbito activo de “repetir”:

- a) El tope de gastos de campaña de cada partido se fijó en 121 Millones de pesos: *65 millones para la elección* de diputados y *56 para* la de ayuntamientos. (*Proceso*, 1044, p.34)

- b) Y en tan duro combate como éste, que resiste sólo resuelve amando padecer triste. *Estrivillo para la repetición*: Por evidencia el amor se acrisola con una ausencia. (*Documentos*, 258, p. 612)

Esta idea de “actividad” contenida en los segundos nominales desaparece cuando el sustantivo es no deverbativo. En este segundo caso el nominal introducido por *para* remite a un objeto que puede verse como el resultado de una acción:

- a) ...y traía consigo ocho soldados y seis ballestas y mucho *hilo para cuerdas*, y una yegua. (*Historia*, CXXXII, p. 271)

- b) Era pues, el gasto anual del palacio de Nezahualcóyotl reducido a nuestras medidas, el siguiente: (...) chiltecpin o *pimiento* menudo *para salsa*, 240 fanegas;...
(*Antigua*, IV, p.14)

En ambos casos lo que tenemos es un nominal orientado por el hablante hacia un propósito.

TEMA / TIEMPO.

La última clase de relación nominal que registro en mi corpus se da entre el sustantivo que es orientado hacia un punto temporal. El comportamiento de las dos entidades relacionadas es muy similar al de los grupos anteriores, en cuanto a que observamos un nominal que es orientado hacia un punto específico:

- a) ... y fuimos con diez y siete caballos y seis ballestas y cuatrocientos veinte soldados, los más de espada y rodela, y con obra de dos mil amigos de Tlaxcala y el *bastimento para un día*, porque... (*Historia*, CXXX, p. 268)

Registro también la utilización de *para* en expresiones temporales como la siguiente:

Desperté al *cuarto para las siete* de la mañana
(*Proceso*, 1045, p. 35)

En este tipo de construcciones, los sustantivos relacionados (*cuarto* y *siete*) parecerían, a primera vista, formar una unidad; sin embargo, esta clase de expresiones puede ser analizada dentro del esquema que he venido mostrando, puesto que el primer sustantivo es dirigido hacia

el dominio del sustantivo introducido por *para*; así, “al cuarto” alude a “x” cantidad de tiempo, misma que representa la entidad que es orientada al dominio temporal de “las siete”.

La tabla 12 resume la frecuencia de aparición de los complementos con *para* cuando se orientan sustantivos.

SUSTANTIVOS						
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :					TOTAL
	LOC./TEMA	TEMA/LOC	BENEFAC TIVO	PROPÓSITO	TEMPORAL	
XVI	(2) 7 %	(8) 30 %	(10) 37 %	(6) 22 %	(1) 4 %	27
XVIII	(7) 18 %	(12) 32 %	(4) 11 %	(15) 39 %	(0)	38
XX	(5) 9 %	(3) 6 %	(16) 30 %	(25) 46 %	(5) 9 %	54
TOTAL	14	23	30	46	6	119

TABLA 12

Los porcentajes de los complementos con *para* en los sustantivos muestran el *propósito* como el más documentado, le sigue en recurrencia la relación locativa. El *benefactivo*, por su parte, se mantiene en un uso frecuente, en tanto que el *temporal* es el de menor registro.

ii. LOS ADJETIVOS.

Los adjetivos representan un ejemplo más de orientación subjetiva en cuanto a que su dirección sigue impuesta por el hablante, pero a diferencia de los sustantivos, la orientación de la cualidad adjetiva, en lugar de la entidad física, se vuelve más abstracta. Así el hablante lleva el adjetivo al discurso para calificar la situación o la escena que presenta, a través del adjetivo realiza una valoración y ésta es orientada hacia el dominio que presenta la preposición. *Para*, pues, establece una relación entre esa cualidad abstracta expresada por los adjetivos y los ámbitos que ella introduce.

El complemento con *para* más documentado en estas relaciones es el de *propósito*. Cuando éste se presenta observamos la dependencia estrecha que existe entre los nominales,

en la medida en que el adjetivo delimita las condiciones para que el propósito se cumpla:

- a) Será una vía *segura para* las *movilizaciones* de equipo y *para* la *coordinación* de los destacamentos. (*Guerra*, VI, p. 196)
- b) Considera que la investigación *educativa* es indispensable *para* el *desarrollo* de toda la sociedad, y aporta al país la generación metódica, rigurosa y sistemática de conocimiento sobre el tema. (*Proceso*, 1044, p.9)

En cuanto a la relación que se da entre el adjetivo y el *benefactivo*, podemos señalar que el primero expresa la manera especial en que, para el hablante, la situación repercutirá sobre el complemento humano que *para* introduce. Así, en los ejemplos que vienen a continuación, en (a) podemos observar que el hablante califica el "caso" de "difícil", con respecto al ámbito del *benefactivo*. De igual manera en (b) y (c) vemos los adjetivos "conocidas" e "imposible", respectivamente, expresar una calificación hecha por el hablante y presentada como válida sólo con respecto al dominio humano de *para*. La presencia del *benefactivo* depende exclusivamente de esa valoración que el hablante realiza en relación con la situación expresada, pues tal valoración es hecha teniendo en mente el ámbito humano al que se aplica de modo exclusivo. Que estas construcciones reflejan con más claridad que en las anteriores la intervención del hablante en la escena se puede observar en los siguientes ejemplos:

- a) Y *difícil caso para* el *ejército* ahora, que está arrasando en esta lucha con poblados y con cafetales, porque no sería posible sofocar a Lucio de otra manera —terció el coronel Domínguez. (*Guerra*, VIII, p.345)

b) Miró las calles quietas, muy *conocidas para él*.
(*Guerra*, V, p.148)

c) *Imposible para* el gobierno de México pactar con delincuentes
cuya única bandera es el delito y la cobardía.
(*Guerra*, VII, p.260)

Finalmente, tenemos el complemento de tiempo, el cual es poco documentado; de hecho, sólo lo registro en asociación con un participio en función de adjetivo, lo que sugiere que el argumento temporal guarda una relación más estrecha con las acciones denotadas por los verbos (de los cuales se deriva el participio) que con las cualidades reflejadas por los adjetivos. Su función no varía: *para*+tiempo es tomado como un dominio hacia el cual el hablante dirige lo expresado por el participio-adjetivo:

En ese sentido, espera con cierta expectación el espectáculo
Multidisciplinario Siqueiros está aquí y en su mirada, dirigido
Por José Antonio Alcaraz y *previsto para* el 16 de diciembre,...
(*Proceso*, 1042, p.60)

En la tabla que aparece a continuación podemos observar el porcentaje de aparición, cuando se orientan adjetivos, de los complementos introducidos por *para*.

ADJETIVOS					
SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> :				TOTAL
	PROPÓSITO	BENEFACTIVO	TIEMPO	LUGAR FÍSICO	
XVI	(14) 70 %	(5) 25 %	(1) 5 %	(0)	20
XVIII	(30) 81 %	(7) 19 %	(0)	(0)	37
XX	(15) 33 %	(28) 62 %	(2) 5 %	(0)	45
TOTAL	59	40	3	0	102

TABLA 13

Se observa en la tabla que los dos complementos con *para* que prefiere el hablante para orientar lo expresado por los adjetivos son el *propósito* y el *benefactivo*. El complemento *temporal* es mínimamente utilizado.

Con este grupo de los adjetivos cierro la zona de las situaciones estativas, mismas en las que prevaleció el sentido de orientación que contiene *para*. Esta quinta zona del continuum quedó conformada, en primer lugar, por construcciones con verbo de estado en las que toda la escena que se describe es orientada hacia el dominio de *para*. En una segunda sección presenté las oraciones atributivas/ identificacionales, en las cuales el papel del verbo disminuye casi en su totalidad, por lo que la relación establecida por medio de la preposición se lleva a cabo entre el término de *para* y el nominal del predicado. Por último revisé el grupo de los nominales, relaciones que se entablan sin la necesidad de que las medie un verbo. Con los sustantivos vimos que la idea de orientación se mantiene entre el sustantivo base y el nominal que presenta *para*. Con los adjetivos observamos una mayor abstracción en la orientación, puesto que lo que se dirige hacia el ámbito de la preposición son las valoraciones (representadas por los adjetivos) que el hablante ha realizado.

ZONA 6: VALORACIÓN.

En la zona anterior vimos situaciones estativas, es decir, predicaciones de locación, posesión, existencia, atributivas y nominales, mismas que eran orientadas por el hablante ('orientación subjetiva') hacia distintos ámbitos entre los cuales se encontraba el *benefactivo*, persona que se vería afectada por dicha orientación.

Las construcciones que analizaré en este capítulo parecerían tener su punto de partida precisamente en aquellas situaciones estativas, cuya orientación quedaba realizada hacia un *benefactivo* ; sólo que ahora éste, de manera sistemática se topicaliza. El movimiento de topicalización tiene un efecto muy especial, ya que en lugar de contemplar una escena, como en la zona anterior, en la que se orientaba una situación o un nominal hacia un *beneficiario*, la perspectiva se voltea y el referente humano introducido por *para* adquiere el carácter de punto de referencia respecto al cual la situación que se predica queda ubicada. Veamos.

Las construcciones que he ubicado en esta zona del continuum se presentan de esta forma:

Tampoco voy a decir que era mi amigo íntimo, porque no es cierto, pero *para* mí era importante ser amigo del hermano del presidente.
(Proceso, 1044, p.18)

Si hubiéramos tenido:

Tampoco voy a decir que era mi amigo íntimo, porque no es cierto, pero ser amigo del hermano del presidente era importante *para* mí.

dicho enunciado habría sido analizado como los de la zona anterior, sin embargo, la topicalización del *benefactivo* convierte al complemento con *para* ("para mí") en un punto de

referencia desde el cual el hablante emite una situación ya valorada por él. De esta manera, el hecho de que *para* y el referente humano encabecen la predicación hace que este complemento se aproxime al sentido y función de expresiones como "en cuanto a mí", "desde mi punto de vista", "en lo que a mí respecta", etcétera.

Así, con la topicalización, el punto de referencia queda como un elemento independiente de la estructura sintáctica de la oración, es decir, se sitúa fuera del enunciado.

Esta topicalización representa, además, el único cambio diacrónico que registro en mi material. El sentido de *para* como 'punto de referencia' parece sistematizarse en las construcciones del s. XX (véase la tabla 14 al final de este capítulo).

En esta última parte del continuum presento y analizo, precisamente, dicho cambio diacrónico, veremos las predicaciones en las que *para* introduce un dominio humano que funciona como el punto de referencia de una valoración.

6.1 Construcciones con *para* como punto de referencia.

La preposición *para* + referente humano puede servir como un punto de referencia para localizar al emisor del enunciado que se presenta. El referente humano puede ser, como veremos enseguida, cualquiera de las tres personas gramaticales.

Los diversos tipos de puntos de referencia.

Según la lingüística de la enunciación la lengua contiene, de manera constitutiva, indicaciones referidas al acto de hablar, de esta manera, en toda oración podemos encontrar informaciones que identifican a los enunciadores (personas que el enunciado presenta como autores del acto ilocutorio), los cuales pueden o no coincidir con el hablante. Veremos que la función de *para*, en las construcciones de este grupo, es esa, la de identificar a alguno de los enunciadores y llevarlo al discurso. De esta manera, el referente humano, el cual puede ser cualquiera de las tres personas gramaticales, al señalar al enunciador y responsable de la predicación que realiza el hablante se convierte en un punto de referencia respecto al cual localizamos la escena descrita:

- a) *Para* mí, lo que importa es la fe y la devoción, aclara Guillermo Schulenberg,... (Proceso, 1044, p. 30)
- b) —¿Por qué...? dijo Lucio, y luego se interrumpió—. O sea, sí.
¿Por qué ustedes cuando encarcelan dicen está detenido y no preso?
Para ustedes no es igual un detenido que los que están presos.
(Guerra, VII, p. 243)
- c) Pues no, *para* ellos estamos jodidos y no estamos siendo revolucionarios.
(Guerra, IV, p. 135)

Nótese, sin embargo, que los referentes poseen distintas características. Por ejemplo, *para* + 1ª persona se identifica con el hablante y enunciador, él es el que emite el enunciado y así lo señala en el discurso:

a) —*Para* mí don Francisco Sánchez López es un hombre honorable, digno de reconocimiento por su trabajo,... (*Guerra*, IV, p. 120)

b) Nada más que nosotros creemos, pues, que no pasa lo mismo con el compañero Julián. Porque *para* nosotros siempre ha sido un compañero solidario. (*Guerra*, IV, p. 137)

Cuando *para* introduce la 2ª persona, el emisor y el hablante ya no coinciden: estas predicaciones focalizan, a través del uso de *para*, al interlocutor que es, en realidad, el autor del juicio que contiene el enunciado que se presenta enseguida. Así, vemos que es el hablante el que desde afuera conecta el enunciado con su enunciador. Esta diferencia de papeles entre el hablante y el enunciador queda mucho más clara cuando el primero utiliza la oración interrogativa con el fin de obtener una valoración por parte de la segunda persona introducida por la preposición, en tales ocasiones distinguimos claramente uno del otro, ya que el hablante es el que cuestiona a su interlocutor, es decir a la segunda persona. Obsérvense los ejemplos de (b) y (c):

a) Y *para* usted, coronel De la selva, esto es importante.
(*Guerra*, VIII, p. 349)

b) Entonces, ¿*para* usted, Genaro Vázquez no contó nunca con seguidores? (*Guerra*, I, p. 26)

c) *Para* ustedes, ¿cómo influye la televisión en nuestros referentes culturales? (*Proceso*, 1044, p.11)

Por su parte, *para* + 3ª persona también representa una entidad diferente a la del hablante; en estas construcciones, la preposición introduce a un tercero que está fuera del acto ilocutorio, y el hablante es el que una vez más lo relaciona con el enunciado:

a) Nos dijo que *para* él ya no era el momento de venir a México. (Proceso, 1044, p. 32)

b) *Para* él, escribió Borges en 1956, los aparentes disfavores fueron favores secretos. (Proceso, 1044, p. 58)

Ahora bien, es importante observar que sintácticamente, debido a la topicalización que sufre *para*, el referente humano queda como un elemento independiente de la estructura gramatical. Por el contrario, como ya vimos, este referente humano semánticamente guarda una relación con el enunciado, pues a partir de él éste queda situado.

6.2 Juicio de valor.

Señalé arriba que el referente topicalizado llega a perder sintácticamente toda conexión con lo expresado en la situación. Si todavía en algunos ejemplos podíamos reconstruir la relación entre el adjetivo que contiene el enunciado y el referente humano como en "*para* mí, era importante ser amigo del hermano del presidente" ("ser amigo del hermano del presidente era importante *para* mí"), en otros ejemplos observamos que las predicaciones ya no evocan la idea de algún interés o beneficio hacia el ámbito de *para* que nos pudiera servir para realizar dicha conexión; precisamente por esto el complemento con *para* pasa a funcionar como un punto de referencia, como un evaluador de la escena que se describe. Así, en "*para* ellos estamos jodidos" (cfr. (c) p. 3), el hecho de que "nosotros estamos jodidos" es algo que no

repercute en "ellos" (? Estamos jodidos *para* ellos), más bien "ellos" evalúan o juzgan la condición de "nosotros". Por tanto, podemos comprobar que se ha perdido la repercusión hacia el ámbito de la preposición, por lo que éste no puede ser ya un *benefactivo*. Lo que sucede aquí es el hecho de que el hablante expresa una situación susceptible de ser valorada — la definición de algún fenómeno, la atribución de una cualidad, una aseveración, etcétera— y relaciona así el juicio emitido sobre la misma con el punto de vista del enunciador. De esta manera, lo que tenemos en estas construcciones puede ser una definición como lo muestran estos ejemplos:

a) Y quiero aclarar ahora, que *para* mí diálogo es sobre todo conocer puntos de vista y opiniones que deseo comprender y respetar.
(*Guerra*, V, p. 179)

b) — Ellos creen que nuestro partido es simple — repuso—. *Para* ellos el Partido de los Pobres es una organización como la de ellos, sólo que sin preparación. (*Guerra*, IV, p. 109)

o una calificación:

a) *Para* él y *para* el general Pablo González, Zapata era un bandolero, un robavacas, un indio asesino. (*Guerra*, VIII, p. 353)

b) *Para* María Rojo, según cuenta, la figura paterna, fue inexistente.
(*Proceso*, 1044, p. 63)

o bien una aserción:

a) *Para* mí, nunca hubo guerrillas en ese estado.
(*Guerra*, I, p. 26)

- b) *Para* tres de sus miembros fundadores, Julio Sherer García, Vicente Leñero y Enrique Maza, la faena del arranque está cumplida.
(*Proceso*, 1044, p. 3)

que el enunciador realiza desde su muy particular punto de vista sobre las escenas referidas. Es por eso que sólo documento predicaciones de tipo estativo, pues éstas se prestan más fácilmente a ser valoradas, en contraposición a los eventos que ocurren en la realidad objetiva y se describen pero no suelen ser valorados desde el punto de vista particular de alguien.

Ahora bien, el hablante, al presentar el referente humano con *para*, destaca el hecho de que el juicio que se emite está restringido a un dominio —al del referente topicalizado que introduce la preposición—, no se trata de una aseveración absoluta o verdadera para todos, sino que sólo es válida para el referente que se establece como punto de referencia. El interés del hablante por señalar la restricción de la afirmación que presenta hace que el dominio con *para* encabece estas construcciones, ya que de esta manera el hablante anticipa que la situación que enseguida presentará sólo tiene validez para cierto ámbito.

6.3 El sentido de orientación en *para*.

Después de haber visto cómo funciona la preposición *para* en estas predicaciones, la pregunta que faltaría responder sería : ¿cómo *para* pudo pasar de su sentido de orientación hacia un punto término, a este valor de punto de referencia desde el cual se valora un estado de cosas?

Sugiero que se vea dicho cambio diacrónico como una consecuencia de la topicalización del *benefactivo*, ya que pasamos de una orientación de situaciones que realizaba el hablante hacia el dominio del *beneficiario*, a construcciones en las que se ha

perdido el sentido de interés o afectación característicos de éste y en las que ahora domina el sentido de *para* como 'punto de referencia', sin embargo el significado de orientación que contiene la preposición sigue presente. Veamos.

Desde el momento en que la preposición encabeza las predicaciones, crece su sentido de punto de referencia, éste representa el dominio del cual sale el juicio que no es válido para todos. Así ese juicio sólo es verdadero en el ámbito en el que se originó, por lo que existe una relación entre la valoración que se presenta y el responsable de ella. Lo que el hablante hace, precisamente, es 'orientar' la situación valorada hacia el dominio que emitió el juicio, en el cual éste se considera como válido, es decir hacia el ámbito que introduce *para*, por tanto, aunque tenue, comprobamos que el significado de orientación que caracteriza a la preposición se mantiene, incluso, cuando *para* y el referente humano representen un punto de referencia.

En conclusión, la topicalización trae como consecuencia que se desvanezca la idea de orientación que contiene la preposición, ya que es más fácil visualizar ésta si se muestra primero la entidad y posteriormente el ámbito al cual se orienta (tal como lo vimos en las otras zonas del continuum) y no viceversa (como se presenta en esta última zona); esto no quiere decir que el sentido de orientación de *para* haya desaparecido en estas construcciones, sí que es más tenue, por lo que se hace más difícil visualizarlo, pero persiste.

SIGLO	COMPLEMENTO CON <i>PARA</i> COMO PUNTO DE REFERENCIA			
	ASERCIÓN	CALIFICACIÓN	DEFINICIÓN	TOTAL
XVI	(0)	(0)	(0)	0
XVIII	(0)	(0)	(0)	0
XX	(24) 63%	(10) 26 %	(4) 11 %	38
TOTAL	24	10	4	38

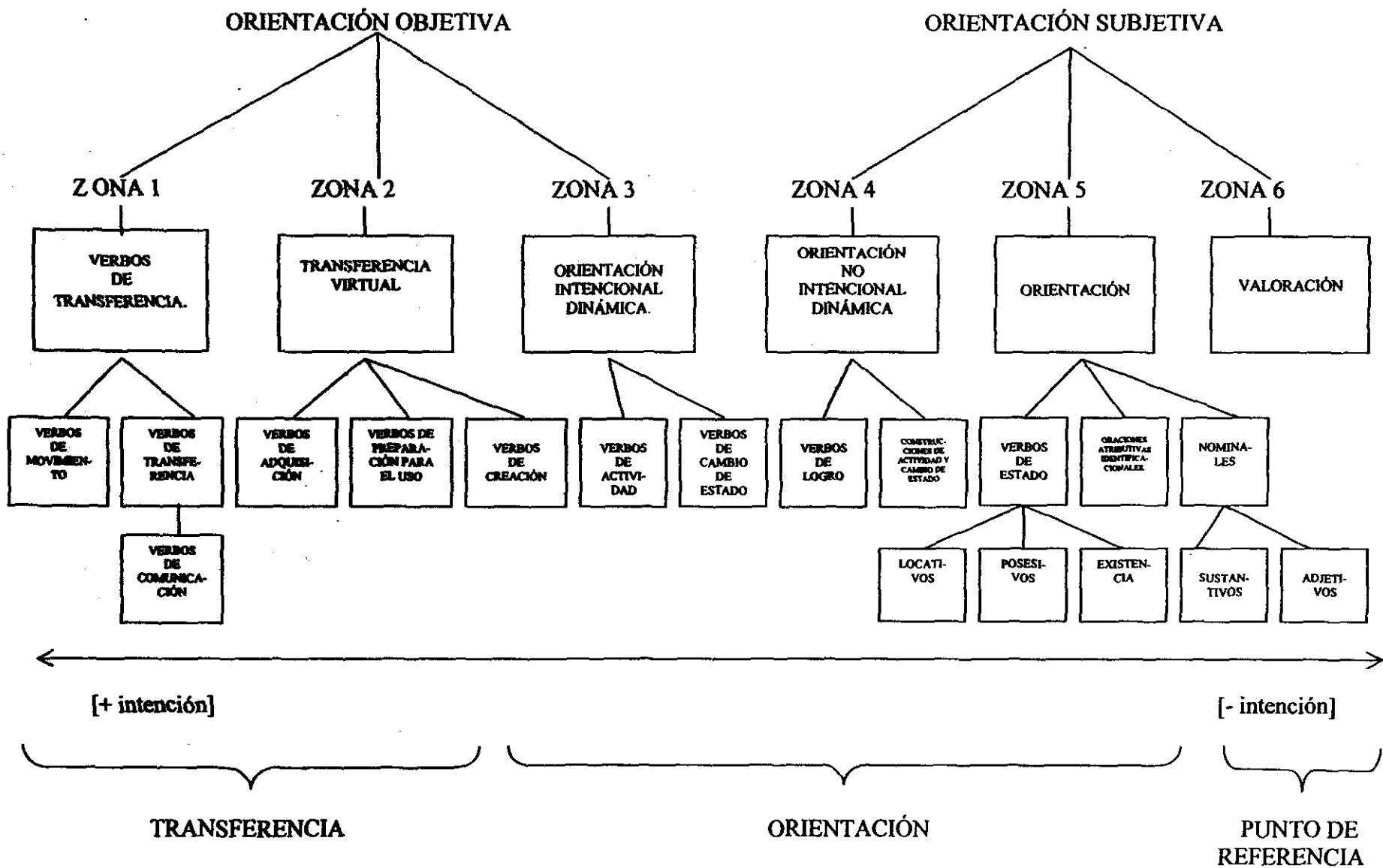
TABLA 14

La tabla muestra la carencia del uso de *para* como punto de referencia durante los siglos XVI y XVIII. Lo anterior permite suponer que dicho uso se extendió hasta el s. XX.

CONCLUSIONES

La investigación presentada tuvo como objetivo estudiar diacrónicamente los usos y valores de la preposición *para* en combinación con frase nominal. Para tal propósito organicé mi material tomando en cuenta la diferenciación de dos clases de 'orientación' que pueden tener las predicaciones: la objetiva y la subjetiva. Entendiendo por 'orientación objetiva' aquella dirección que es dada por el sujeto a otro elemento de la misma predicación, y por 'orientación subjetiva' aquella dirección que se le da a una entidad y que es otorgada por el hablante, el cual se sitúa fuera de la predicación.

Con base en la distinción de los diversos rectores de *para*, subdividí, a su vez, cada uno de estos dos grandes grupos en tres apartados y organicé un continuum, el cual quedó integrado por seis zonas de uso de la preposición *para*. Estas zonas fueron ordenadas de acuerdo al sentido que predomina en la preposición, de esta manera, ubiqué primeramente aquellos eventos en los que *para* designaba 'el movimiento de una entidad recorriendo un trayecto físico'. Al pasar de una zona a otra vimos que este primer significado que contiene la preposición desaparecía y que en su lugar iba quedando sólo un sentido de 'orientación', ya no de traslado físico; asimismo, a medida que avanzábamos por el continuum, observamos que este segundo valor se iba haciendo más tenue hasta quedar opacado por el sentido de 'punto de referencia', el cual posee también la preposición. A pesar de que en la última zona la idea de 'orientación' que reflejaba *para* quedó desvanecida, pudimos comprobar que persistía, por lo que se concluye que el significado de 'orientación' es el valor básico y primordial que denota la preposición, y que es por lo tanto, el rasgo que mantiene unidas a todas las construcciones del continuum. La organización final de éste se observa en el esquema de la página siguiente.



CONTINUUM DE LOS DOMINIOS DE USO DE LA PREPOSICIÓN PARA.

En las diferentes zonas del continuum, la preposición *para* tuvo el siguiente comportamiento.

Con los verbos de *movimiento*, de *trasferencia* y de *comunicación* (zona 1 “transferencia real”) vimos que *para* acentúa la idea de movimiento físico que el verbo mismo ya aporta a la entidad. En los verbos de *comunicación* observamos, además, que la presencia de *para* hace que el mensaje proyectado se concrete y que, ya en forma real y física, llegue al ámbito de la preposición.

Con los verbos de *adquisición*, *preparación para el uso y creación* (zona 2: “transferencia virtual”) vimos que *para* es la que sostiene por sí sola la conceptualización que realiza el hablante de una entidad recorriendo un camino, pues los verbos de esta zona no denotan ese sentido. Así, la presencia de *para* corrobora la idea que se tiene de que el sujeto de estos verbos lleva a su ámbito, afecta o efectúa un objeto con el fin de trasladarlo.

Con los verbos de *actividad y cambio de estado* (zona 3: “orientación intencional dinámica”) comprobamos que *para* refleja sólo un sentido de ‘orientación’, con lo que se pierde la idea de un objeto que se traslada por una ruta.

Con los verbos de *logro* entramos al área que se caracteriza por la ‘orientación subjetiva’ que presentan las predicaciones. En esta zona 4 (‘Orientación no intencional dinámica’) observamos que es el hablante el que da dirección a una entidad a través del uso de *para*, ya que el sujeto no puede hacerlo, pues en las predicaciones de *logro* éste carece de control y, por tanto, no puede otorgar orientación. Este mismo comportamiento lo encontramos en aquellas construcciones que poseen un verbo de *actividad o cambio de estado* utilizados en su forma pronominal, pues de esa manera el sujeto pasa a ser inanimado, por lo que estas oraciones se asemejan bastante a los eventos de *logro* y, en consecuencia, el

comportamiento de *para* en esos contextos resulta ser el mismo que vimos con las predicaciones de *logro*.

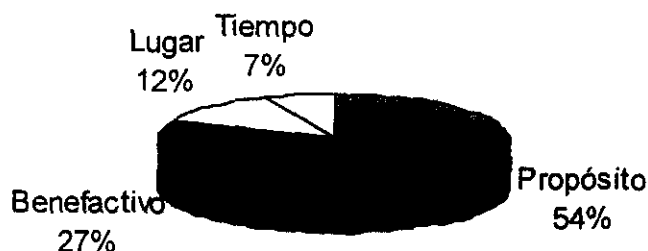
La zona 5 ('Orientación no intencional estativa') se caracterizó por contener las situaciones estativas en las que el sentido predominante de *para* sigue siendo el de 'orientación', pero dejando atrás con estas predicaciones el rasgo de dinamicidad que había perdurado en las zonas anteriores. Así, esta quinta zona quedó integrada por los verbos de estado, por las oraciones atributivas/identificacionales y por los nominales. En estos tres grupos vimos una gradación en la que va tomando más importancia la relación que se da entre nominales.

Por último, en la zona 6 pudimos observar el único cambio diacrónico que registré en mi material y fue el uso de *para* como 'punto de referencia'. Con esto no se niega la posibilidad de que en los siglos anteriores la preposición pudiera haber sido utilizada ya con ese valor, es decir el corpus no reflejó el origen de este uso, sin embargo el hecho de que en mi muestra sólo haya sido registrado ese valor en el siglo XX me lleva a concluir que es en este siglo en el que el cambio se extendió totalmente.

A pesar de que el valor de *para* como 'punto de referencia' predomina en las construcciones de la última zona de continuum, demostré cómo el significado de 'orientación' se mantiene también en esas predicaciones. Y esto nos permite concluir que el sentido de orientación resulta ser primordial en la caracterización de *para*.

Revisé también la relación de la preposición con el elemento regido, así distinguí cuatro dominios básicos que introduce *para*: el *locativo*, el *benefactivo*, el *propósito* y el *temporal*. Estos cuatro ámbitos se presentaron de manera constante en todas las zonas del continuum. Es interesante señalar que el complemento de *propósito* resultó ser el de mayor

porcentaje de aparición seguido por el *benefactivo* y el *locativo*. El de menor registro fue el *temporal*, sin embargo, este bajo rendimiento no impidió que el complemento de tiempo se documentara en todas las zonas. El porcentaje de aparición de estos cuatro complementos dentro del corpus se observa en el siguiente esquema:



PORCENTAJE DE APARICIÓN DE LOS COMPLEMENTOS
CON *PARA* EN EL CORPUS

El esquema contiene todos los datos del corpus excepto, por supuesto, los de la zona 6 en la cual *para* no toma ninguno de los cuatro valores a los que se alude en la gráfica, sino el de 'punto de referencia'. Los registros de tema/*locativo* y *locativo*/tema vistos con los sustantivos han sido incorporados dentro del porcentaje de lugar. Así, vemos que el complemento *propósito* es el que predomina dentro de los datos del corpus.

Asimismo, pudimos ver que estos cuatro complementos se asocian preferentemente con ciertos contextos. Así, los verbos de *movimiento* fueron campo propicio para el uso del ámbito *locativo*, pues fue con esos verbos con los que este complemento logró su más alto porcentaje. En tanto que los eventos de *transferencia*, *preparación para el uso*, *adquisición* y *creación* fomentaron la presencia del *benefactivo*, ya que si bien en estos contextos el *propósito* siguió siendo el complemento más documentado, el *benefactivo* registró también sus más altos porcentajes de aparición. Por su parte el *propósito* manifestó predilección por las

predicaciones de *actividad*, *logro* y *estado*, pues en ellas su porcentaje de aparición, en comparación con los otros tres complementos, fue totalmente superior. El complemento temporal, como señalaba, tuvo muy pocos registros, pero su presencia fue regular, como la de los otros complementos, en todas las zonas del continuum.

Una vez finalizado el análisis podemos decir que los usos y valores de *para* + FN cambian de acuerdo al elemento rector, que el comportamiento de esta preposición ha sido muy homogéneo a lo largo del tiempo y que el sentido básico que la caracteriza es el de 'orientación'.

	Verbos de movimiento	Verbos de transferencia	Verbos de Comunicación	Verbos de Adquisición	Verbos de Preparación Para el uso	Verbos de creación	Verbos de actividad	Verbos de Cambio de estado	Verbos de Logro	Verbos Usados en forma pro nominal	Verbos De Estado	Verbos copulativos
A	Acudir Allegar Arremeter	Asignar Aportar		Aceptar Adquirir Ambicionar Apartar Apresar Aviar	Alistar Asar Arreglar		Aguardar Apoyar Aprovechar Atener Averiguar Ayudar	Adornar Ajustar Armar Aumentar	Alcanzar Ascender		Aber	
B	Bajar	beneficiar					Buscar				Bastar	
C	Caminar Colocar Conducir Comenzar (su jornada) Correr	conceder	Callar Citar Confesar Comparecer Convenir Conversar Convidar Convocar	Cautivar Coger Comprar Conseguir	Cocer	construir	Corear Correr (riesgos) Cultivar Cuidar	Cortar	calificar	convertirse	Componer =integrarse conservar costar	
D	Despachar Disponer (su viaje) dar (vuelta)	Dar Dedicar Dejar Demandar (cartas) destinar	Decir Declarar Dieron (informaciones) denunciar				Decidir	Desplegar (los labios) determinar dividir			Dejar (la visita) definir	
E	Echar Encaminar	enviar	Enviar a llamar	Elegir Encargar Escoger		Edificar Efectuar Elaborar Escribir establecer	Emplear Esperar Examinar		empezar	Estorbar Eliminar Esperar	Estar	estar
F						Fabricar	Favorecer	Firmar Fortificarse			Faltar	
G		Girar (órdenes)	Guardar (silencio)	Ganar (de comer)	Guisar				Ganar		Guardar	

APÉNDICE: Verbos que integran el corpus de trabajo.

	Verbos de movimiento	Verbos de transferencia	Verbos de Comunicación	Verbos de Adquisición	Verbos de Preparación Para el uso	Verbos de Creación	Verbos de actividad	Verbos de Cambio de Estado	Verbos de Logro	Verbos Usados en forma pro Nominal	Verbos De Estado	Verbos copulativos
H			Hizo presentación			Hacer Haber (pegado casa)	Hablar	Horadar	Hallar		Haber	
I	Ir Ingresar Interponer		Ir a negociar Implorar	Impetrar			Invocar		Ir (bien)			
J	Juntar						Jugar					
L	Levantar Llegar Llevar		Llamar				Luchar					
M	Marchar Mover	Mandar	Mostrar				Manejar Marcar Murmurar	Matar	Marchar (bien todo)	Matarse	Mantener	
N			Negar Nombrar	Necesitar								
O		Obsequiar Ofrecer	Ordenar	Obtener		Organizar						
P	Partir Parecer (ante sf) Poner	Pasar Procura (de Echar) Proveer	Parecer Pedir Preceder Preguntar Perdonar Presentar Proponer	Prender Procurar Proponer	Preparar prevenir	Preparar producir	Pensar Prever publicar		Perder			parecer

	Verbos de movimiento	Verbos de transferencia	Verbos de Comunicación	Verbos de Adquisición	Verbos de Preparación Para el uso	Verbos de Creación	Verbos de actividad	Verbos de Cambio de estado	Verbos de Logro	Verbos Usados en forma pro Nominal	Verbos De Estado	Verbos copulativos
Q				Querer Quitar							Quedar	
R	Retirar Revolver (=volver)	Remitir Repartir	Referir	Recabar Recibir Recobrar Recoger Requerir Robar		Realizar		Reformar	Reconocer Recuperar	Repetirse	Redundar Reflejar Representar Reservar	
S	Salir Seguir		Señalar Solicitar Sugerir Suplicar	Sacar			Sembrar Señorear Servir			Servir suprimirse	Ser Significar Suponer	Ser
T	Traer Tomando (camino) Transportar	Traficar		Tomar			Trabajar				Tener	
U							Utilizar Usar	Unir				
V	Venir Volver		Viniendo a tratar				Valer Vaticinar Ver				Valer	

BIBLIOGRAFÍA.

A)CORPUS:

s. XVI.

Documentos = Concepción, Company Company. 1994. *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*. Documentos 1- 78, México: UNAM, pp. 21-239.

Historia = Bernal Díaz del Castillo. 1983. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Porrúa, pp.700

s. XVIII:

Documentos = Concepción, Company Company. 1994. *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*. Documentos 177-278, México: UNAM pp. 467-668

Antigua = Francisco Javier Clavijero. 1991. *Historia Antigua de México*, México: Porrúa, pp. 621

Crónica = Annt S. Sifvert. 1992. *Crónica de las monjas Brigidas de la Ciudad de México*, Stockholm: Stockholm University.

s. XX:

Proceso = *Proceso*. 1996. Revista semanal, Julio Scherer (director), octubre, n° 1042, noviembre, números 1043, 1045 y 1046 .

Guerra = MONTEMAYOR, Carlos.1991. *Guerra en el Paraíso*. México: Diana, pp. 380.

B) REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1995. *Gramática de la lengua española*, España: Espasa-Calpe, pp.406.
- BOLINGER, Dwight L. 1954-5. "Meaningful word order in Spanish" en *Boletín de Filología*, Chile: Universidad de Chile, N° 7, pp.45-56.
- CLARK, Eve. 1978. "Locational: Existential, Locative, and Possessive Constructions" en *Universals of Human Language*, V. 4, pp. 85-126
- CROFT, William. 1985. "Indirect object "Lowering" ", in BLS. Proceedings of the 11th Annual Meethings, pp. 39-51.
- _____. 1991. "Thematic roles, verbal semantics, and causal structure" en *Syntactic categories and grammatical relations*. Chicago: The University of Chacago Press, pp. 149-181.
- De GOROY, Ralph. 1981. "Movement, displacement and change of state in spanish and english" en *Hispania*, LXIV, pp. 103-107
- DEMONTE, Violeta. 1989. *Teoría sintáctica: de las estructuras a la rección*. Madrid: Síntesis.
- _____. 1990. "Transitividad, intransitividad y papeles temáticos" en *Estudios de lingüística de España y México*, Beatriz Garza y Violeta Demonte (eds.). México: UNAM y Colegio de México, pp. 115-150.
- DOWTY, David. 1979. "Aspectual classes of verbs in english" en *Word meaning and montague grammar*. Dordrecht, Holland: D. Reidel Publishing Co.

- DUCROT, Oswald. 1984. "Enunciación y argumentación" en *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- FILLMORE, Charles.J. 1977. "The case for case reopened" en P. Cole y J. Sadock (eds.), *Syntax and semantics*, V.8: Grammatical relations, New York: Academic Press pp. 59-81
- GALÁN RODRÍGUEZ. 1992. "Estructuras verbales intransitivas de espacio y tiempo: Las preposiciones *A* y *PARA*" en *Anuario de estudios filológicos*, XV, España: Universidad de Extremadura, pp. 55-68.
- GARCIA, Maryellen. 1982. "Syntactic variation in verb phrases of motion in U.S. mexican spanish" en *Spanish in the United States Sociolinguistic aspects* . Jon Amostae and Lucía Elías-Olivares (eds.). Cambridge University press.
- GARCÍA MIGUEL, José Maria. 1995. *Transitividad y complementación preposicional en español*, España: Universidad de Santiago de Compostela, verba anuario galego de filoloxia anexo 40.
- GILI GAYA, Samuel. 1991. *Curso superior de sintaxis española*. 15 ed. Barcelona: Bibliograf, S.A. 346p.
- GUTIERREZ, Ordoñez Salvador. 1977-78. "Sobre los dativos 'superfluos'" Universidad de Oviedo.
- HETZRON, Robert. 1975. "The presentative movement or why the ideal word order is VSOP" en *Word order and word order change*, Charles N. Li (ed). Austin, University of Texas Press, pp. 347-388.
- HILFERTY, Joseph. 1991. *Hacia una descripción conceptual de POR y PARA*, Barcelona, citado por el ms.

- KÜBLER, Natalie. 1992. "Verbes the transfert en Français et en anglais" en *Linguisticae Investigatione* s. XVI:1, John Benjamins B.V.(ed.). Amsterdam., pp. 61-97.
- LAMIROY, Beéatrice. 1991. *Estructuras verbales de espacio y de tiempo*. Barcelona: Anthropos Ed.
- LÓPEZ, María Luisa. 1972. *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*, Madrid: Gredos.
- LANGACKER, Ronald W. 1987. *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites*, vol. 1, Stanford (California), E.E.U.U.: Stanford University press.
- _____. 1991. "Transitive, case, and gramatical relational" en *Concept, image and symbol. The cognitive basis of grammar*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter. pp. 209-260.
- _____. 1993. "Reference point-constructions" en *Cognitive linguistics*, vol. 4 núm. 1, pp. 1-38.
- LUNN, Patricia V. 1988. "How por and para mean", en *On Spanish, Portuguese, and Catalan linguistics*, John J. Stadzerc (ed.), Washington D.C.: E.E.U.U.: Georgetown University Press, pp. 160-171.
- LUQUE, Durán Juan D. 1973. *Las preposiciones I: Valores generales*. Madrid: SGEL.
- LYONS, John. 1967. "A note possessive, existential and Locative sentences" en *Foundations of Language* 3, pp. 390-96.
- MALDONADO, Ricardo. 1992. *Middle voice: The case of spanish se*. San Diego: University of California, Ph.D. Dissertation, 434 pp.

- _____ 1994. "Dativos de interés, sin intereses" en *Verbo e estructuras frásicas*, Actas do IV Coloquio Internacional de Lingüística Hispánica. Rev. Fac. Letras-Linguas e Literaturas anexo VI- Porto, pp. 241-264.
- MELIS, Chantal. 1992. "La preposición *para* del español: un acercamiento a sus orígenes" en *Reflexiones lingüísticas y literarias*, V.1. R. Barriga Villanueva y J. García Fajardo (eds), México: El Colegio de México, pp. 69-86.
- _____ "Sobre los inicios de la función "final" de PARA (QUE)" en Concepción Company C. (ed), *Cambios diacrónicos en el español*, México: UNAM, pp. 99-101.
- PARK JEONG A. 1996. *Comportamiento semántico y sintáctico del complemento indirecto en el español de México*. Tesis, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PORTO DA PENA, José- Alvaro. 1987. "Contribución a una teoría de las preposiciones: factores que determinan la elección de éstas en el discurso", en *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. XLII, septiembre - diciembre, n.3, pp. 623 - 646
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1985. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, Fernando. 1980. "La pervivencia de la función de dativo en el pronombre reflexivo español *se*" en *Lingüística española actual* II/I.
- ROORYCF, Johan. 1988. "Formal aspects of french non lexical datives", Mouton / de Gruyter, Berlin: Societas Lingüística Europea.
- ROJAS NIETO, Cecilia. 1988. *Verbos locativos en español*, aproximación sintáctico-

semántica. México: UNAM.

SCHWARTZ, Linda. 1993. "On the syntactic and semantic alignment of attributive and identificational constructions" en *Advances in role and reference grammar*. Robert D. Van Valin (ed), Buffalo, New York: State University of New York, pp. 433-463.

SMITH, Carlota S. 1991. "The parameter of aspect". Boston, London: Kuwer academic publishings Durdrecht, pp. 81-82.

TALMY, Leonard. 1978. "Figure and ground in complex sentences", en *Universales of human Language*, Joseph Greenberg et. Al. (eds). Stanford University Press. pp. 627-649.

"The windowing of attention in language", citado por el ms. pp. 2-38

RIIHO, Timo. 1979. *POR y PARA: Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva iberorrománica*, Helsinki, Finlandia : Societas Scientiarum Fennica, (Commentations Humanarum Litterarum, 62).

TRUJILLO, Ramón. 1971. "Notas para un estudio de las preposiciones españolas", en *Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, tomo XXVI, pp. 234-279.

Van Valin. "Roles and verbs", citado por el ms. pp. 1-40.

WIERZBICKA, Anna. 1988. *The semantics of grammar* Amsterdam: John Benjamins.